

COMEDIA FAMOSA.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Un Sargento.
La Chispa.
Rebolledo, Soldado.
Pedro Crespo, Labrador, viejo.

Juan, hijo de Pedro Crespo.
Isabel, hija de Pedro Crespo.
Ines, prima de Isabel.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, su criado.
Un Escribano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.



Reb. CUerpo de Christo con quien desta fuerte hace marchar de un lugar a otro lugar, fin dar un refresco. Tod. Amen.

Reb. Somos Gitanos aqui para andar desta manera? Una arrollada bandera nos ha de llevar tras si con una taxa? Sold. 1. Ya empezas? Que este rato que calló, nos hizo merced de no rompernos estas cabezas.

Sold. 2. No muestres de eso pesar, si ha de olvidarse, imagino, el cansancio del camino a la entrada del lugar.

Reb. A que entrada? si voy muertos; y aunque llegue vivo allá, fabe mi Dios, si será

para alojar; pues es cierto llegar luego al Comisario los Alcaldes a decir, que si es que se pueden ir, que darán lo necesario. Respondeles lo primero, que es imposible, que viene la gente muerta, y si tiene el Concejo algun dinero, decir: Señores soldados, orden hay, que no paremos, luego al instante marchemos, y nosotros muy menguados, a obedecer al instante orden, que es en caso tal, para el orden Monacal, y para mi Mendicante. Pues voto a Dios, que si llego esta tarde a Zalamea,

A y

Handwritten notes: MA. 1089896 6186806 NEA 1613714

## El Alcalde de Zalamea.

- y pasar de allí defea,  
por diligencia, ò por ruego,  
que ha de ser sin mi la ida;  
pues no, con desembarazo,  
será el primer tornillazo  
que habré yo dado en mi vida.
- Sold. 1.* Tampoco será el primero  
que haya la vida costado  
à un miserable Soldado;  
y mas hoy, si confidero,  
que es el Cabo desta gente  
Don Lope de Figueroa,  
que si tiene fama, y loa  
de animoso, y de valiente,  
la tiene tambien de ser  
el hombre mas desfalmado,  
jurador, y renegado  
del mundo, y que sabe hacer  
justicia del mas amigo,  
sin fulminar el proceso.
- Reb.* Ven ustedes todo eso?  
pues yo haré lo que yo digo.
- Sold. 2.* De eso un Soldado blasona?
- Reb.* Por mi muy poco me inquieta;  
pero por esa pobreta,  
que viene tras la persona.
- Chisp.* Señor Rebolledo, por mi  
voacé no se aflija, no,  
que, como ya sabe, yo  
barbada el alma nací:  
y ese temor me deshonra,  
pues no vengo à servir  
menos, que para sufrir  
trabajos con mucha honra:  
que para estar en rigor  
regalada, no dexara  
en mi vida, cosa es clara,  
la casa del Regidor,  
donde todo sobra, pues  
al mes mil regalos vienen,  
que hay Regidores que tienen  
menos cuenta con el mes;  
y pues à venir aqui  
à marchar, y padecer
- con Rebolledo, sin ser  
postema, me resolví;  
por mi en qué duda, ò repara?
- Reb.* Viven los cielos, que eres  
corona de las mugeres.
- Sold.* Aquesa es verdad bien clara:  
viva la Chispa. *Reb.* Reviva;  
y mas si por divertir  
esta fatiga de ir  
cuesta abaxo, y cuesta arriba,  
con su voz al ayre inquieta  
una xacara, ò cancion.
- Chisp.* Responda à esa peticion  
citada la castañeta.
- Reb.* Y yo ayudaré tambien;  
sentencien los camaradas  
todas las partes citadas.
- Sold.* Vive Dios, que ha dicho bien.  
*Cantan Rebolledo, y la Chispa.*
- Chisp.* Yo soy titiri, titiri, tina,  
flor de la xacarandina.
- Reb.* Yo soy titiri, titiri, tayna,  
flor de la xacarandayna.
- Chisp.* Vaya à la guerra el Alferéz,  
y embarquese el Capitan.
- Reb.* Mate Moros quien quisiere,  
que à mi no me han hecho mal.
- Chisp.* Vaya, y venga la tabla al horno,  
y à mi no me falte pan.
- Reb.* Huespeda, mateme una gallina,  
que el carnero me hace mal.
- Sold. 1.* Aguarda, que ya me pesa  
(que ibamos entretenidos  
en nuestros mismos oidos)  
de haber llegado à vér esa  
torre: pues es necesario,  
que donde parémos sea.
- Reb.* Es aquella Zalamea?
- Chisp.* Digalo su campanario:  
No sienta tanto voacé,  
que cese el cantico ya,  
mil ocasiones habia  
en que lograrle, porque  
esto me divierte tanto,

que

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que como de otras no ignoran,  
que à cada cosita lloran,  
yo à cada cosita canto,  
y oirá uced xacararas ciento.

*Reb.* Hagamos alto aqui, pues  
justo, hasta que venga, es,  
con la orden el Sargento,  
por si hemos de entrar marchando,  
ò en tropas. *Sold. 2.* El solo es quien  
llega ahora, mas tambien  
el Capitan esperando  
está.

*Salen el Capitan, y Sargento.*

*Cap.* Señores soldados,  
albricias puedo pedir,  
de aqui no hemos de salir,  
y hemos de estar alojados,  
hasta que Don Lope venga,  
con la gente que quedó  
en Llerena, que hoy llegó  
orden de que se prevenga  
toda, y no salga de aqui  
à Guadalupe, hasta que  
junto todo el Tercio esté,  
y él vendrá luego; y así,  
del cansancio bien podrán  
descansar algunos días.

*Reb.* Albricias pedir podias.

*Tod.* Vitor nuestro Capitan.

*Cap.* Ya está hecho el alojamiento,  
el Comisario irá dando  
boletas, como llegando  
fueren. *Chisp.* Hoy saber intento,  
porque dixo voto à tal  
aquella xacarandina,  
huespeda, mateme una gallina,  
que el carnero me hace mal.

*Vanse todos, y queda el Capitan, y el  
Sargento.*

*Cap.* Señor Sargento, ha guardado  
las boletas para mí,  
que me tocan? *Sarg.* Señor, sí.

*Cap.* Y donde estoy alojado?

*Sarg.* En la casa de un villano,

que el hombre mas rico es  
del lugar, de quien despues  
he oído, que es el mas vano  
hombre del mundo, y que tiene  
mas pompa, y mas presuncion,  
que un Infante de Leon.

*Cap.* Bien à un villano conviene  
rico aquefa vanidad.

*Sarg.* Dicen que esta es la mejor  
casa del lugar, señor:  
y si va à decir verdad,  
yo la escogí para ti,  
no tanto porque lo sea,  
como porque en Zalamea  
no hay tan bella muger. *Cap. Di.*

*Sarg.* Como una hija suya. *Cap.* Pues,  
por muy hermosa, y muy vana,  
ferá mas, que una villana,  
con malas manos, y pies?

*Sarg.* Qué haya en el mundo quien diga  
eso? *Cap.* Pues no, mentecato?

*Sarg.* Hay mas bien gastado rato,  
à quien amor no le obliga,  
fino ociosidad no mas,  
que el de una villana, y ver  
que no acierta à responder  
à proposito jamas?

*Cap.* Cosa es, que en toda mi vida,  
ni aun de pasó, me agradó;  
porque en no mirando yo  
afeada, y bien prendida  
una muger, me parece  
que no es muger para mí.

*Sarg.* Pues para mí, señor, sí,  
qualquiera que se me ofrece:  
Vamos allá, que por Dios,  
que me pienso entretener  
con ella. *Cap.* Quieres saber  
qual dice bien de los dos?  
El que una belleza adora,  
dixo, viendo à la que amó:  
aquella es mi dama; y no:  
aquella es mi labradora.  
Luego si dama se llama.

*El Alcalde de Zalamea.*

la que se ama, claro es ya,  
que en una villana está  
vendido el nombre de dama.  
Mas qué ruido es ese?

*Sarg.* Un hombre,  
que de un flaco rocinante  
à la vuelta de esa esquina  
se apeó, y en rostro, y talle  
parece à aquel Don Quixote,  
de quien Miguel de Cervantes  
escribió las aventuras.

*Cap.* Qué figura tan notable!

*Sarg.* Vamos, señor, que ya es hora.

*Cap.* Lléveme el Sargento antes  
à la posada la ropa,

y vuelva luego à avisarme. *Vanf.*

*Sale Mendo hidalgo ridiculo, y Nuño.*

*Mend.* Como va el rucio? *Nuñ.* Rodado,  
pues no puede menearse.

*Mend.* Dixiste al Lacayo, di,  
que un rato le pasease?

*Nuñ.* Qué lindo pienso!

*Mend.* No hay cosa

que tanto à un bruto descanse.

*Nuñ.* Atengome à la cebada.

*Mend.* Y que à los galgos no aten,  
dixiste? *Nuñ.* Ellos se holgarán;  
mas no el Carnicero. *Mend.* Basta;  
y pues han dado las tres,  
calzome palillo, y guantes.

*Nuñ.* Si te prenden el palillo  
por palillo falso? *Men.* Si alguien,  
que no he comido un fayfan,  
dentro de sí imaginare,  
que allá dentro de sí miente,  
aquí, y en qualquiera parte  
le sustentaré. *Nuñ.* Mejor  
no sería sustentarme

à mi, que al otro, que en fin  
te sirvo? *Mend.* Qué necedades!

En efecto, qué han entrado  
soldados aquesta tarde

en el pueblo? *Nuñ.* Sí, señor.

*Mend.* Lastima da el villanage

con los huespedes que espera.

*Nuñ.* Mas lastima da, y mas grande  
con lo que no espera. *Mend.* Quien?

*Nuñ.* La hidalguez; y no te espante,  
que si no alojan, señor,  
en cas de hidalgos à nadie,  
por qué piensas que es? *Men.* Por qué?

*Nuñ.* Porque no se mueran de hambre.

*Mend.* En buen descanso esté el alma  
de mi buen señor, y padre;  
pues, en fin, me dexó una  
executoria tan grande,  
pintada de oro, y azul,  
exención de mi linage.

*Nuñ.* Tomaramos que dexára  
un poco de oro aparte.

*Mend.* Aunque si reparo en ello,  
y si va à decir verdades,  
no tengo que agradecerle  
de que hidalgo me engendrase,  
porque yo no me dexára  
engendrar, aunque él porfiase,  
si no fuera de un hidalgo,  
en el vientre de mi madre.

*Nuñ.* Fuera de saber difícil.

*Mend.* No fuera, sino muy facil.

*Nuñ.* Como, señor? *Men.* Tu, en efecto,  
filosofia no sabes,  
y así ignoras los principios.

*Nuñ.* Sí, mi señor, y aun los antes,  
y postres, desde que como  
contigo; y es, que al instante  
mesa divina es tu mesa,  
sin medios, postres, ni antes.

*Mend.* Yo no digo esos principios;  
has de saber, que el que nace,  
sustancia es del alimento  
que antes comieron sus padres.

*Nuñ.* Luego tus padres comieron?  
esa maña no heredaste.

*Mend.* Esto despues se convierte  
en su propia carne, y sangre:  
luego si hubiera comido  
el mio cebolla, al instante

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

me hubiera dado el olor,  
y hubiera dicho yo: tate,  
que no me está bien hacerme  
de excremento semejante.

*Nuñ.* Ahora digo, que es verdad.

*Mend.* Qué?

*Nuñ.* Que adelgaza la hambre  
los ingenios. *Mend.* Majadero,  
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,  
que si no la tienes, puedes  
tenerla, pues de la tarde  
son ya las tres, y no hay greda,  
que mejor las manchas faque,  
que tu saliva, y la mia.

*Men.* Pues esa es causa bastante  
para tener hambre yo?

Tengan hambre los gañanes,  
que no somos todos unos,  
que à un hidalgo no le hace  
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera  
hidalgo! *Mend.* Y mas no me hables  
desto, pues ya de Isabel  
vamos entrando en la calle.

*Nuñ.* Por qué, si de Isabel erés  
tan firme, y rendido amante,  
à su padre no la pides?  
pues con eso tu, y su padre  
remediarais de una vez  
entrambas necesidades;  
tu comerás, y él hará  
hidalgos sus nietos. *Men.* No hables  
mas, Nuño, en esa materia:  
tanto habian de postrarme,  
que à un hombre llano, por fuerza  
habia de admitir? *Nuñ.* Pues antes  
pensé, que ser hombre llano  
para fuego era importante;  
pues de otros dicen, que son  
tropezones, en que caen  
los yernos; y si no has  
de casarte, por qué haces  
tantos extremos de amor?

*Men.* Pues no hay, sin que yo me case,  
Huelgas en Burgos, adonde

llevarla, quando me enfade?  
Mira si acaso la ves.

*Nuñ.* Temo si acierta à mirarme  
Pedro Crespo.

*Mend.* Qué ha de hacerte,  
siendo mi criado, nadie?  
haz lo que manda tu amo.

*Nuñ.* Sí haré, aunq̃ no he de sentarme  
con él à la mesa. *Mend.* Es propio  
de los que sirven refranes.

*Nuñ.* Albricias, que con su prima  
Ines à la reja sale.

*Mend.* Di, que por el bello oriente,  
coronado de diamantes,  
hoy, repitiendose el sol,  
amanece por la tarde.

*Salen à la ventana Isabel, è Ines,  
labradoras.*

*Ines.* Afomate à esa ventana,  
prima, así el cielo te guarde,  
verás los soldados que entran  
en el lugar. *Isab.* No me mandes,  
que à la ventana me ponga,  
estando este hombre en la calle,  
Ines, pues ya quanto el verle  
en ella me ofende, sabes.

*Ines.* En notable tema ha dado  
de servirte, y festejarte.

*Isab.* No soy mas dichosa yo.

*Ines.* A mi parecer, mal haces  
de hacer sentimiento desto.

*Isab.* Pues qué habia de hacer?

*Ines.* Donayre.

*Isab.* Donayre de los disgustos?

*Mend.* Hasta aqueste mismo instante,  
jurára yo, à fe de hidalgo,  
( que es juramento inviolable )  
que no habia amanecido;  
mas qué mucho que lo extrañe?  
hasta que à vuestras auroras  
segundo dia les sale.

*Isab.* Ya os he dicho muchas veces,  
señor Mendo, quan en balde  
gastais finezas de amor,

*El Alcalde de Zalamea.*

locos extremos de amante  
haciendo todos los dias  
en mi casa, y en mi calle.

*Mend.* Si las mugéres hermosas  
fupieran quanto las hace  
mas hermosas el enojo,  
el rigor, desden, y ultrajes,  
en su vida gastarian  
mas afeyte, que enojarse:  
hermosa estais por mi vida,  
decid, decid mas pesares.

*Isab.* Quando no baste el decirlos,  
Don Mendo, el hacerlos baste  
de aquesta manera: Ines,  
entrate acá dentro, y dale  
con la ventana en los ojos. *Vase.*

*Ines.* Señor caballero andante,  
que de aventurero entrais  
siempre en lides semejantes,  
porque de mantenedor  
no era para vos tan facil,  
amor os provea. *Vase.*

*Mend.* Ines,  
las hermosuras se salen  
con quanto ellas quieren: Nuño?

*Nuñ.* O qué desayrados nacen  
todos los pobres!

*Sale Pedro Crespo.*

*Cresp.* Qué nunca  
entre, y salga yo en mi calle,  
que no vea à este hidalgote  
pasearse en ella muy grave!

*Nuñ.* Pedro Crespo viene aqui.

*Mend.* Vamos por esotra parte,  
que es villano malicioso.

*Sale Juan, hijo de Crespo.*

*Juan.* Qué siempre que venga, halle  
esta fantasma à mi puerta,  
calzado de frente, y guantes!

*Nuñ.* Pero acá viene su hijo.

*Mend.* No te turbes, ni embaraces!

*Cresp.* Mas Juanico viene aqui.

*Juan.* Pero aqui viene mi padre.

*Mend.* Disimula: Pedro Crespo,

Dios os guarde.

*Vanse Mendo, y Nuño.*

*Cresp.* Dios os guarde.

El ha dado en portiar,  
y alguna vez he de darle  
de manera que le duela.

*Juan.* Algun dia he de enojarme,  
de donde bueno, señor?

*Cresp.* De las eras, que esta tarde  
salí à mirar la labranza,  
y estan las parvas notables  
de manojos, y montones,  
que parecen al mirarse  
desde lejos montes de oro,  
y aun oro de más quilates,  
pues de los granos de aqueste,  
es todo el cielo el contraste.

Alli el vieldo, hiriendo à soplos  
el viento en ellos suave,  
dexa en esta parte el grano,  
y la paja en la otra parte,  
que aun alli lo mas humilde  
da el lugar à lo mas grave.

O quiera Dios, que en las troxes  
yo llegue à encerrarlo, antes  
que algun turbion me lo lleve,  
ò algun viento me lo tale.

Tu, qué has hecho? *Juan.* No sé como  
decirlo, sin enojarte;  
à la pelota he jugado  
dos partidos esta tarde,  
y entrambos los he perdido.

*Cresp.* Haces bien, si los pagaste.

*Juan.* No los pagué, que no tuve  
dinero para ello; antes  
vengo à pedirte, señor.

*Cresp.* Pues escucha antes de hablarme:  
dos cosas no has de hacer nunca,  
no ofrecer lo que no sabes  
que has de cumplir, ni jugar  
mas de lo que está delante,  
porque si por accidente  
falta, tu opinion no falte.

*Juan.* El consejo es como tuyo,

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

y porque debo estimarle,  
he de pagarte con otro:  
En tu vida no has de darle  
consejo al que ha menester  
dinero. *Cresp.* Bien tu vengaste.

*Sale el Sargento.*

*Sarg.* Vive Pedro *Cresp*o aqui?

*Cresp.* Hay algo que usted le mande?

*Sarg.* Traer à su casa la ropa  
de Don Alvaro de Atayde,  
que es el Capitan de aquesta  
Compañia, que esta tarde  
se ha alojado en Zalamea.

*Cresp.* No digais mas, eso baste,  
que para servir al Rey,  
y al Rey en sus Capitanes,  
está mi casa, y mi hacienda;  
y en tanto que se le hace  
el aposento, dexad  
la ropa en aquella partes;  
y id à decirle, que venga  
quando su merced mandáre,  
à que se sirva de todo.

*Sarg.* El vendrá luego al instante. *Vas.*

*Juan.* Qué quieres, siendo tan rico,  
vivir à estos hospedages  
sujeto? *Cresp.* Pues como puedo  
escusarlos, ni escusarme?

*Juan.* Comprando una executoria.

*Cresp.* Dime por tu vida, hay alguien  
que no sepa que yo soy,  
si bien de limpio linage,  
hombre llano? No por cierto:  
pues que gano yo en comprarle  
una executoria al Rey,  
si no le compro la sangre?  
Dirán entonces que soy  
mejor que ahora? Es dislate:  
pues qué dirán? que soy noble  
por cinco, ò seis mil reales,  
y esto es dinero, y no es honra,  
que honra no la compra nadie.  
Quieres, aunque sea trivial,  
un exemplillo escucharme?

es calvo un hombre mil años,  
y al cabo dellos se hace  
una cabellera: este

en opiniones vulgares  
dexa de ser calvo? No;  
pues qué dicen al mirarle?

Bien puesta la caballera  
trae fulano; pues qué hace  
si aunque no le vean la calva,  
todos que la tiene saben?

*Juan.* Emendar su vexacion,  
remediarse de su parte,  
y redimir las molestias  
del sol, del yelo, y del ayre.

*Cresp.* Yo no quiero honor postizo,  
que el defecto ha de dexarme  
en casa: villanos fueron  
mis abuelos, y mis padres,  
sean villanos mis hijos:  
llama à tu hermana. *Juan.* Ella sale.

*Salen Isabel, è Ines.*

*Cresp.* Hija, el Rey nuestro señor,  
que el cielo mil años guarde,  
va à Lisboa, porque en ella  
solicita coronarse  
como legitimo dueño;  
à cuyo efecto, marciales  
tropas caminan, con tantos  
aparatos militares,  
hasta baxar à Castilla  
el Tercio Viejo de Flandes,  
con un Don Lope, que dicen  
todos, que es Español Marte;  
hoy han de venir à casa  
soldados, y es importante  
que no te vean; así, hija,  
al punto has de retirarte  
en esos desvanes, donde  
yo vivia. *Isab.* A suplicarte  
me dieses esta licencia  
venia; yo sé, que el estarme  
aqui, es estar solamente  
à escuchar mil necedades.

Mi prima, y yo en ese quarto  
esta-

*El Alcalde de Zalamea.*

estaremos, sin que nadie,  
ni aun el mismo sol, hoy sepa  
de nosotras.

*Cresp.* Dios os guarde:

Juanito, quedate aquí,  
recibe à huespedes tales,  
mientras busco en el lugar

algo con que regalarles.

*Vase Pedro Crespo.*

*Isab.* Vamos, Ines.

*Ines.* Vamos, primas;  
mas tengo por disparate  
el guardar à una muger,  
si ella no quiere guardarse.

*Vanse, y salen el Capitan, y Sargento.*

*Sarg.* Esta es, señor la casa.

*Cap.* Pues del cuerpo de guardia al punto pasa  
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero  
registrar la villana lo primero. *Vase.*

*Juan.* Vos seais bien venido  
à aquesta casa, que ventura ha sido  
grande venir à ella un caballero  
tan noble, como en vos le confidero:  
qué galán! qué alentado!  
envidia tengo al trage de soldado.

*Cap.* Vos seais bien hallado.

*Juan.* Perdonareis, no estar acomodado,  
que mi padre quisiera,  
que hoy un alcazar esta casa fuera;  
él ha ido à buscaros  
que comais, que desea regalaros,  
y yo voy à que esté vuestro aposento  
aderezado. *Cap.* Agradecer intento  
la merced, y el cuidado.

*Juan.* Estaré siempre à vuestros pies postrado.

*Vase, y sale el Sargento.*

*Cap.* Qué hay, Sargento? has ya visto  
à la tal labradora? *Sarg.* Vive Christo,  
que con aquele intento,  
no he dexado cocina, ni aposento,  
y no la he encontrado.

*Cap.* Sin duda el villanchon la ha retirado.

*Sarg.* Pregunté à una criada  
per ella, y respondiome, que ocupada  
su padre la tenia  
en ese quarto alto, y que no habia  
de baxar nunca acá, que es muy zeloso.

*Cap.* Qué villano no ha sido malicioso?  
si acaso aqui la viera,  
della caso no hiciera,  
y solo porque el viejo la ha guardado,

**De Don Pedro Calderon de la Barca.**

deseo, vive Dios, de entrar me ha dado  
donde está. *Sarg.* Pues qué haremos  
para que allá, señor, con causa entremos,  
sin dar sospecha alguna?

*Cap.* Solo por tema la he de ver; y una  
industria he de buscar. *Sarg.* Aunque no sea  
de mucho ingenio para quien la vea  
hoy; no importará nada,  
que con eso será mas celebrada.

*Cap.* Oyela, pues, ahora. *Sarg.* Di; qué ha sido?

*Cap.* Tu has de fingir: mas no, pues ha venido  
ese soldado, que es mas despejado;  
él fingirá mejor lo que he trazado.

*Salen Rebolledo, y Chispa.*

*Reb.* Con este intento vengo  
à hablar al Capitan, por ver si tengo  
dicha en algo. *Chisp.* Pues hablale de modo,  
que le obligues, que en fin, no ha de ser todo  
desatino, y locura.

*Reb.* Prestame un poco tu de tu cordura.

*Chisp.* Poco, y mucho pudiera.

*Reb.* Mientras hablo con él, aquí me espera.

Yo vengo à suplicarte. *Cap.* En quanto puedo  
ayudaré, por Dios, à Rebolledo,  
porque me ha aficionado  
su despejo, y su brio. *Sarg.* Es gran soldado.

*Cap.* Pues qué hay que se ofrezca? *Reb.* Yo he perdido  
quanto dinero tengo, y he tenido,  
y he de tener, porque de pobre juro  
en presente, preterito, y futuro;  
hagafeme merced de que por via  
de ayudilla de costa aqueste dia  
el Alferéz me dé. *Cap.* Diga, qué intenta?

*Reb.* El juego del boliche por mi cuenta,  
que soy hombre cargado  
de obligaciones, y hombre, al fin, honrado;

*Cap.* Digo, que eso es muy justo,  
y el Alferéz sabrá que ese es mi gusto.

*Chisp.* Bien le habla el Capitan; ò si me viera  
llamar de todos ya la Bolichera.

*Reb.* Daréle ese recado. *Cap.* Oye, primero  
que le lleves, de ti fiarme quiero  
para cierta invencion que he imaginado,  
con que salir espero de un cuidado.

*El Alcalde de Zalamea.*

*Reb.* Pues qué es lo que se aguarda?

lo que tarda en saberse, es lo que tarda en hacerse. *Cap.* Escuchame: yo intento subir à ese aposento,

por ver si en él una persona habita, que de mi hoy esconderse solicita.

*Reb.* Pues por qué à él no subes? *Cap.* No quisiera,

sin que alguna color para esto hubiera, por disculparlo mas: y así, fingiendo que yo riño contigo, has de irte huyendo por ahí arriba; entonces yo enojado la espada sacaré; tu muy turbado has de entrarte hasta donde

la persona, que busco, se me esconde.

*Reb.* Bien informado quedo.

*Chisp.* Pues habla el Capitan con Rebolledo

hoy de aquella manera,

desde hoy me llamarán la Bolichera.

*Reb.* Vive Dios, que han tenido

esta ayuda de costa que he pedido,

un ladron, un gallina, y un cuitado,

y ahora que la pide un hombre honrado,

no se la dan. *Chisp.* Ya empieza su tronera.

*Cap.* Pues como me habla à mí de esa manera?

*Reb.* No tengo de enojarme,

quando tengo razon? *Cap.* No, ni ha de hablarme;

y agradezca que sufro aqueste exceso.

*Reb.* Ucé es mi Capitan, solo por eso

callaré; mas por Dios, que si tuviera

la vengala en mano. *Cap.* Qué me hiciera?

*Chisp.* Tente, señor, su muerte considero.

*Reb.* Que me hablára mejor. *Cap.* Qué es lo que espero,

que no doy muerte à un picaro atrevido?

*Reb.* Huyo, por el respeto que he tenido

à esa insignia. *Cap.* Aunque huyas,

te he de matar. *Chisp.* Ya él hizo de las fuyas.

*Sarg.* Tente, señor. *Chisp.* Escucha.

*Sarg.* Aguarda, espera.

*Chisp.* Ya no me llamarán la Bolichera.

*Entrale acuchillando, y sale Juan con espada, y Pedro Crespo.*

*Juan.* Acudid todos presto.

*Chisp.* Qué ha sucedido aqui? *Juan.* Qué ha sido esto?

*Chisp.* Que la espada ha sacado

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

el Capitan aqui para un Soldado;

y esa escalera arriba

sube tras él. *Cresp.* Hay suerte mas esquiva!

*Chisp.* Subid todos tras él. *Juan.* Accion fue vana  
esconder à mi prima, y à mi hermana.

*Entranse, y sale Rebolledo buyendo,  
è Isabel, y Ines.*

*Reb.* Señoras, pues siempre ha sido  
sagrado el que es templo, hoy  
sea mi sagrado aqueste,  
puesto que es templo de amor.

*Isab.* Quien à huir de esa manera  
os obliga? *Juan.* Qué ocasion  
teneis de entrar hasta aqui?

*Isab.* Quien os sigue, ò busca?

*Sale el Capitan, y Sargento.*

*Cap.* Yo,  
que tengo de dar la muerte

al picaro, vive Dios,

si pensase. *Isab.* Deteneos,

siquiera porque, señor,

vino à valerse de mi,

que los hombres, como vos,

han de amparar las mugeres,

sino por lo que ellas son,

porque son mugeres, que esto

basta, siendo vos quien sois.

*Cap.* No pudiera otro sagrado  
librarle de mi furor,

sino vuestra gran belleza,

por ella vida le doy;

pero mirad que no es bien

en tan precisa ocasion

hacer vos el homicidio,

que no quereis que haga yo.

*Isab.* Caballero, si cortés

poneis en obligacion

nuestras vidas, no zozobre

tan presto la intercesion.

Que dexeis este soldado

os suplico, pero no

que cobreis de mi la deuda

à que agradecida estoy.

*Cap.* No solo vuestra hermosura

es de rara perfeccion,

pero vuestro entendimiento

lo es tambien; porque hoy en vos

alianza estan jurando

hermosura, y discrecion.

*Salen Pedro Cresp, y Juan con espadas desnudas.*

*Cresp.* Como es eso, caballero?

quando pensó mi temor

hallaros matando un hombre,

os hallo. *Isab.* Valgame Dios!

*Cresp.* Requebrando una muger?

Muy noble, sin duda, sois,

pues que tan presto se os pasan

los enojos. *Cap.* Quien nació

con obligaciones, debe

acudir à ellas, y yo

al respeto desta dama

suspendí todo el furor.

*Cresp.* Isabel es hija mia,

y es labradora, señor,

que no dama. *Juan.* Vive el cielo,

que todo ha sido invencion *ap.*

para haber entrado aqui;

corrido en el alma estoy

de que piensen que me engañan,

y no ha de ser. Bien, señor

Capitan, pudierais ver

con mas segura atencion

lo que mi padre desea

hoy serviros, para no

haberle hecho este agravio.

*Cresp.* Quien os mete en esto à vos,

rapaz? qué disgusto ha habido?

si el soldado le enojó,

no habia de ir tras él? Mi hija

estima mucho el favor

del haberle perdonado,

y el de su respeto yo.

El Alcalde de Zalamea.

- Cap.** Claro está, que no habrá sido otra causa, y ved mejor lo que decis. **Juan.** Yo lo he visto muy bien.
- Cresp.** Pues como habláis vos así? **Cap.** Porque estais delante, mas castigo no le doy à este rapaz. **Cresp.** Detened, señor Capitan, que yo puedo tratar à mi hijo como quisiere, y no vos.
- Juan.** Y yo sufrirlo à mi padre, mas à otra persona no.
- Cap.** Qué habiais de hacer? **Juan.** Perder la vida por la opinion.
- Cap.** Qué opinion tiene un villano?
- Juan.** Aquella misma que vos; que no hubiera un Capitan, si no hubiera un Labrador.
- Cap.** Vive Dios, que ya es baxeza sufrirlo. **Cresp.** Ved, que yo estoy de por medio. *Sacan las espadas.*
- Reb.** Vive Christo, Chispa, que ha de haber hurgon.
- Chisp.** Aquí del cuerpo de guardia.
- Reb.** Don Lope, ojo, avizor.
- Sale Don Lope con hábito, muy galan, y vengala.*
- Lop.** Qué es aquesto? la primera cosa que he de encontrar hoy, acabado de llegar, ha de ser una question?
- Cap.** A qué mal tiempo Don Lope de Figueroa llegó!
- Cresp.** Por Dios, que se las tenia ap. con todos el rapagon.
- Lop.** Qué ha habido? qué ha sucedido? hablad; porque, vive Dios, que à hombres, mugeres, y casa eche por un corredor. No me basta haber subido hasta aqui, con el dolor desta pierna, que los diablos lleváran, amen, sino no decirme, aquesto ha sido?
- Cresp.** Todo esto es nada, señor.
- Lop.** Hablad, decid la verdad.
- Cap.** Pues es, que alojado estoy en esta casa; un soldado.
- Lop.** Decid. **Cap.** Ocasión me dió à que sacase con él la espada; hasta aqui se entró huyendo, entréme tras él, donde estaban esas dos labradoras, y su padre, ò su hermano, ò lo que son, se han disgustado de que entrase hasta aqui. **Lop.** Pues yo, à tan buen tiempo he llegado, satisfaré à todo hoy: Quien fue el soldado, decid, qué à su Capitan le dió ocasión de que sacase la espada? **Reb.** Qué, pago yo por todos? **Isab.** Aqueste fue el que huyendo hasta aqui entró.
- Lop.** Dénle dos tratos de cuerda.
- Reb.** Tra-qué han de darme, señor?
- Lop.** Tratos de cuerda.
- Reb.** Yo hombre de aquefos tratos no soy.
- Chisp.** Desta vez me le estropean.
- Cap.** Ha Rebolledo, por Dios, que nada digas; yo haré que te libren. **Reb.** Como no lo he de decir? pues si callo, los brazos me pondrán hoy atras, como mal soldado. El Capitan me mandó que fingiese la pendeancia, para tener ocasión de entrar aqui. **Cresp.** Ved ahora si hemos tenido razon.
- Lop.** No tuvisteis, para haber así puesto en ocasión de perderse este lugar. Ola, echa un bando, tambor, que al cuerpo de guardia vayan los

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

los soldados quantos son,  
y que no falga ninguno,  
pena de muerte, en todo hoy :  
y para que no quedeis  
con aqueste empeño vos,  
y vos con este disgusto,  
y satisfechos los dos,  
buscad otro alojamiento,  
que yo en esta casa estoy  
desde hoy alojado, en tanto  
que à Guadalupe no voy,  
donde está el Rey.

*Cap.* Tus preceptos  
ordenes precisas son  
para mi. *Vanse los soldados.*

*Cresp.* Entraos allá dentro: *Vase Isabel.*  
mil gracias, señor, os doy,  
por la merced que me hicisteis  
de escusarme la ocasion  
de perderme. *Lop.* Como habiais,  
decid, de perderos vos?

*Cresp.* Dando muerte à quien pensára  
ni aun el agravio menor.

*Lop.* Sabeis, vive Dios, que es  
Capitan? *Cresp.* Sí, vive Dios,  
y aunque fuera el General,  
en tocando à mi opinion,  
le matára. *Lop.* A quien tocára  
ni aun al soldado menor  
solo un pelo de la ropa,  
viven los cielos, que yo  
le ahorcára.

*Cresp.* A quien se atreviera  
à un atomo de mi honor,  
viven los cielos tambien,  
que tambien le ahorcára yo.

*Lop.* Sabeis que estais obligado  
à sufrir, por ser quien sois,  
estas cargas?

*Cresp.* Con mi hacienda,  
pero con mi fama no.  
Al Rey la hacienda, y la vida  
se ha de dar; pero el honor  
es patrimonio del alma,

y el alma solo es de Dios.

*Lop.* Vive Christo, que parece  
que vais teniendo razon.

*Cresp.* Sí, vive Christo, porque  
siempre la he tenido yo.

*Lop.* Yo vengo cansado, y esta  
pierna, que el diablo me dió,  
ha menester descansar.

*Cresp.* Pues quien os dice que no?  
ahí me dió el diablo una cama,  
y servirá para vos.

*Lop.* Y dióla hecha el diablo? *Cresp.* Sí.

*Lop.* Pues à deshacerla voy,  
que estoy, voto à Dios, cansado.

*Cresp.* Pues descansad, voto à Dios.

*Lop.* Testarrudo es el villano,  
tambien jura como yo.

*Cresp.* Caprichudo es el Don Lope,  
no haremos migas los dos.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Mendo, y Nuño.*

*Mend.* Quien te contó todo esto?

*Nuñ.* Todo esto contó Ginesa,  
su criada. *Mend.* El Capitan,  
despues de aquella pendencia  
que en su casa tuvo, fuese  
ya verdad, ó ya cautela,  
ha dado en enamorar  
à Isabel? *Nuñ.* Y es de manera,  
que tan poco humo en su casa  
él hace, como en la nuestra  
nosotros; en todo el dia  
se ve apartar de la puerta,  
no hay hora, que no la envie  
recados, con ellos entra,  
y sale un mal soldadillo,  
confidente suyo. *Mend.* Cesa,  
que es mucho veneno, mucho,  
para que el alma lo beba  
de una vez. *Nuñ.* Y mas no habiendo  
en el estomago fuerzas  
con que resistirle. *Mend.* Hablemos

*El Alcalde de Zalamea.*

un rato, Nuño, de veras.

*Nuñ.* Pluguiera à Dios fueran burlas.

*Mend.* Y qué le responde ella?

*Nuñ.* Lo que à ti, porque Isabel es deidad hermosa, y bella, à cuyo cielo no empañan los vapores de la tierra.

*Mend.* Buenas nuevas te dé Dios.

*Nuñ.* A ti te dé mal de muelas; que me has quebrado dos dientes; mas bien has hecho, si intentas reformarlos, por familia que no sirve, ni aprovecha.

*Nuñ.* El Capitan. *Mend.* Vive Dios, si por el honor no fuera de Isabel, que le matára.

*Nuñ.* Mas mira por tu cabeza.

*Salen el Capitan, Sargento, y Reboledo.*

*Mend.* Escucharé retirado; aquí à esta parte te llega.

*Cap.* Este fuego, esta pasión, no es amor solo, que es tema, es ira, es rabia, es furor.

*Reb.* O nunca, señor, hubieras visto à la hermosa villana, que tantas ansias te cuesta.

*Cap.* Qué te dixo la criada?

*Reb.* Ya no sabes sus respuestas?

*Mend.* Esto ha de ser, pues ya tiende la noche sus sombras negras, antes que se haya resuelto à lo mejor mi prudencia: vén à armarme.

*Nuñ.* Pues, qué, tienes mas armas, señor, que aquellas que estan en un azulejo sobre el marco de la puerta?

*Mend.* En mi guadarnes presumo que hay para tales empresas algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos sin que el Capitan lo sienta. *Vanse.*

*Cap.* Qué en una villana haya tan hidalga resistencia,

que no me haya respondido una palabra siquiera apacible! *Sarg.* Estas, señor, no de los hombres se prendan como tu; si otro villano la festejára, y sirviera, hiciera mas caso dél, fuera de que son tus quejas sin tiempo; si te has de ir mañana, para qué intentas que una muger en un dia te escuche, y te favorezca?

*Cap.* En un dia el sol alumbra, y falta; en un dia se trueca un reyno todo; en un dia es edificio una peña; en un dia una batalla pérdida, y vitoria ostenta; en un dia tiene el mar tranquilidad, y tormenta; en un dia nace un hombre, y muere: luego pudiera en un dia ver mi amor sombra, y luz, como planeta; pena, y dicha, como imperio; gente, y brutos, como selva; paz, y inquietud, como mar; triunfo, y ruina, como guerra; vida, y muerte, como dueño de sentidos, y potencias: y habiendo tenido edad en un dia su violencia de hacerme tan desdichado, por qué, por qué no pudiera tener edad en un dia de hacerme dichoso? es fuerza que se engendren mas despacio las glorias, que las ofensas?

*Sarg.* Verla una vez solamente à tanto extremo te fuerza?

*Cap.* Qué mas causa habia de haber, llegado à verla, que verla? De sola una vez à incendio cece una breve pavesa;

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

de una vez sola un abismo  
sulfureo volcan rebienta;  
de una vez se enciende el rayo,  
que destruye quanto encuentra;  
de una vez escupe horror  
la mas reformada pieza:  
de una vez amor, qué mucho,  
fuego de quatro maneras,  
mina, incendio, pieza, y rayo,  
postre, abraze, asombre, y hiera?

*Sarg.* No decias que villanas  
nunca tenian belleza?

*Cap.* Y aun aquefa confianza  
me mató; porque el que piensa  
que va à un peligro, ya va  
prevenido à la defensa,  
quien va à una seguridad,  
es el que mas riesgo lleva,  
por la novedad que halla,  
si acaso un peligro encuentra.  
Pensé hallar una villana,  
si hallé una deidad, no era  
preciso que peligrase  
en mi misma inadvertencia?

En toda mi vida vi  
mas divina, mas perfecta  
hermosura; ay Rebolledo,  
no sé qué hiciera por verla!

*Reb.* En la compañía hay soldado  
que canta por excelencia,  
y la Chispa, que es mi Alcayda  
del boliche, es la primera  
muger en xacarear:  
haya, señor, gira, y fiesta,  
y musica à su ventana,  
que con esto podrás verla,  
y aun hablarla. *Cap.* Como está  
Don Lope allí, no quisiera  
despertarle. *Reb.* Pues Don Lope  
quando duerme con su pierna?  
Fuera, señor, que la culpa,  
si se entiende, será nuestra,  
no tuya, si de rebozo  
vas en la tropa.

*Cap.* Aunque tenga  
mayores dificultades,  
pase por todas mi pena.  
Juntaos todos esta noche,  
mas de fuerte, que no entiendan  
que yo lo mando. Ha Isabel,  
qué de cuidados me cueftas!  
*Vanse el Capitan, y Sargento, y sale  
la Chispa.*

*Chisp.* Tengase. *Reb.* Chispa, qué es eso?

*Chisp.* Hay un pobrete, que queda  
con un rasguño en el rostro.

*Reb.* Pues por qué fue la pendencia?

*Chisp.* Sobre hacerme alicantina  
del barato de hora y media  
que estuvo echando las bolas,  
teniendome muy atenta  
à si eran pares, ò nones,  
canséme, y dile con esta;  
*Saca la daga.*

mientras que con el Barbero  
poniendose en puntos queda;  
vamos al cuerpo de guardia,  
que allá te daré la cuenta.

*Reb.* Bueno es estar de mohina,  
quando vengo yo de fiesta.

*Chisp.* Pues qué estorba el uno al otro?  
aquí está la castañeta,  
qué se efrece que cantar?

*Reb.* Ha de ser quando anochézca,  
y musica mas fundada;  
vamos, y no te detengas,  
anda acá al cuerpo de guardia.

*Chisp.* Fama ha de quedar eterna  
de mi en el mundo, que soy

Chispilla la Bolichera. *Vanse.*

*Salen Don Lope, y Pedro Crespo.*

*Cresp.* En este paso, que está  
mas fresco, poned la mesa  
al señor Don Lope, aquí  
os sabrá mejor la cena,  
que al fin, los dias de Agosto  
no tienen mas recompensa,  
que sus noches. *Lop.* Apacible-  
están.

*El Alcalde de Zalamea.*

estancia en extremo es esta.

*Cresp.* Un pedazo es de jardín,  
en que mi hija se divierta:  
Sentaos, que el viento suave,  
que en las blandas hojas suena  
destas parras, y estas copas,  
mil clausulas lisonjeras  
hace, al compas desta fuente,  
citara de plata, y perlas,  
porque son en trastes de oro  
las guijas templadas cuerdas.  
Perdonad, si de instrumentos  
solos la musica suena,  
sin cantores que os deleyten,  
sin voces que os entretengan;  
que como musicos son  
los paxaros que gorjean,  
no quieren cantar de noche,  
ni yo puedo hacerles fuerza:  
sentáos, pues, y divertid  
esa continua dolencia.

*Lop.* No podré, que es imposible  
que divertimento tenga:  
valgame Dios! *Cresp.* Valga, amen.

*Lop.* Los cielos me den paciencia:  
sentáos, *Crespo.* *Cresp.* Yo estoy bien.

*Lop.* Sentáos.

*Cresp.* Pues me dais licencia,  
digo, señor, que obedezco,  
aunque escusarlo pudierais.

*Sientase Crespo.*

*Lop.* No sabeis que he reparado?  
que ayer la colera vuestra  
os debió de enagenar  
de vos. *Cresp.* Nunca me enagena  
à mi de mi nada. *Lop.* Pues  
como ayer, sin que os dixera  
que os sentarais, os sentasteis,  
y aun en la silla primera?

*Cresp.* Porque no me lo dixisteis,  
y hoy, que lo decís, quisiera  
no hacerlo; la cortesía  
tenerla con quien la tenga.

*Lop.* Ayer todo erais reniegos,

por vidas, votos, y peñass  
y hoy estais mas apacible,  
con mas gusto, y mas prudencia.

*Cresp.* Yo, señor, respondo siempre  
en el tono, y en la letra  
que me hablan, ayer vos  
así hablabais, y era fuerza  
que fuera de un mismo tono  
la pregunta, y la respuesta.  
Demas; de que yo he tomado  
por politica discreta,  
jurar con aquel que jura,  
rezar con aquel que reza.

A todo hago compañía;  
y es aquesto de manera,  
que en toda la noche pude  
dormir, en la pierna vuestra  
pensando, y amanecí  
con dolor en ambas piernas,  
que por no errar la que os duele,  
si es la izquierda, ò la derecha,  
me dolieron à mi entrambas:  
decidme por vida vuestra  
qual es, y sepalo yo,  
porque una sola me duela.

*Lop.* No tengo mucha razon  
de quejarme, si ha ya treinta  
años, que asistiendo en Flandes  
al servicio de la guerra,  
el invierno con la escarcha,  
y el verano con la fuerza  
del sol, nunca descansé,  
y no he sabido, qué sea  
estar sin dolor un hora?

*Cresp.* Dios, señor, os dé paciencia.

*Lop.* Para qué la quiero yo?

*Cresp.* No os la dé.

*Lop.* Nunca acá venga,  
sino que dos mil demonios  
carguen conmigo, y con ella.

*Cresp.* Amen, y si no lo hacen,  
es por no hacer cosa buena.

*Lop.* Jesus mil veces, Jesus.

*Cresp.* Con vos, y conmigo sea.

*Lop.*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Lop.* Vive Christo, que me muero.

*Cresp.* Vive à Christo, que me pesa.

*Saca la mesa Juan.*

*Juan.* Ya tienes la mesa aqui.

*Lop.* Como à servirla no entran mis criados? *Cresp.* Yo, señor, dixé, con vuestra licencia, que no entráran à serviros, y que en mi casa no hicieran prevenciones, que à Dios gracias, pienso que no os falte en ella nada.

*Lop.* Pues no entran criados, hacedme merced, que venga vuestra hija aqui à cenar conmigo. *Cresp.* Dila que venga tu hermana al instante, Juan.

*Lop.* Mi poca salud me dexa sin sospecha en esta parte.

*Cresp.* Aunque vuestra salud fuera, señor, la que yo os deseo, me dexára sin sospecha: agravió haceis à mi amor, que nada de eso me inquieta; pues decirle que no entrára aqui, fue con advertencia de que no estuviese à oír ociosas impertinencias: que si todos los soldados corteses, como vos, fueran, ella habia de asistir à servirlos la primera.

*Lop.* Qué ladino es el villano! *ap.* ó como tiene prudencia!

*Salen Ines, y Isabel.*

*Isab.* Qué es, señor, lo que me mandas?

*Cresp.* El señor Don Lope intenta honraros, él es quien llama.

*Isab.* Aqui está una esclava vuestra.

*Lop.* Serviros intento yo: (qué hermosura tan honesta!) *ap.* que ceneis conmigo quiero.

*Isab.* Mejor es, que à vuestra cena sirvamos las dos. *Lop.* Sentáos.

*Cresp.* Sentáos, haced lo que ordena

el señor Don Lope. *Isab.* Está el merito en la obediencia.

*Sientanse, y tocan dentro guitarras.*

*Lop.* Qué es aquello?

*Cresp.* Por la calle los soldados se pasean, tocando, y cantando. *Lop.* Ma los trabajos de la guerra, sin aquesta libertad, se lleváran, que es estrecha religion la de un soldado, y darla ensanches es fuerza.

*Juan.* Con todo eso es linda vida.

*Lop.* Fuerades con gusto à ella?

*Juan.* Sí, señor, como llevára por amparo à Vuecelencia.

*Dent. 1.* Mejor se cantará aqui.

*Reb. dent.* Vaya à Isabel una letra: y porque despierte, tira à su ventana una piedra.

*Cresp.* A ventana señalada *ap.* va la musica, paciencia.

*Cant. dent.* Las flores del romero, niña Isabel, hoy son flores azules, y mañana serán miel.

*Lop.* Musica vaya, mas esto *ap.* de tirar, es desvergüenza, y à la casa donde estoy, venirse à dar cantaletas: pero disimularé por Pedro Crespó, y por ella.

Qué travesuras! *Cresp.* Son mozos: si por Don Lope no fuera, *ap.* yo les hiciera. *Juan.* Si yo *ap.*

una rodelilla vieja, que en el quarto de Don Lope está colgada, pudiera sacar. *Hace que se va.*

*Cresp.* Donde vais, mancebo?

*Juan.* Voy à que traigan la cena.

*Cresp.* Allá hay mozos que la traigan.

*Tod. dent.* Despierta, Isabel, despierta.

*Isab.* Qué culpa tengo yo, cielos, *ap.*

El Alcalde de Zalamea.

- para estar à esto sujeta?
- Lop.* Ya no se puede sufrir,  
porque es cosa muy mal hecha.  
*Arroja Don Lope la mesa.*
- Cresp.* Pues, y como que lo es.  
*Arroja Pedro Crespo la silla.*
- Lop.* Lléveme de mi impaciencia:  
no es, decidme, muy mal hecho,  
que tanto una pierna duela?
- Cresp.* De eso mismo hablaba yo.
- Lop.* Pensé que otra cosa era,  
como arrojafeis la silla.
- Cresp.* Como arrojafeis la mesa  
vos, no tuve que arrojar  
otra cosa yo mas cerca.  
Disimulemos, honor. *ap.*
- Lop.* Quien en la calle estuviera! *ap.*  
ahora bien, cenar no quiero,  
retiraos. *Cresp.* En hora buena.
- Lop.* Señora, quedad con Dios.
- Isab.* El cielo os guarde.
- Lop.* A la puerta *ap.*  
de la calle no es mi quarto,  
y en él no está una rodela?
- Cresp.* No tiene puerta el corral, *ap.*  
y yo una espadilla vieja?
- Lop.* Buenas noches.
- Cresp.* Buenas noches:  
encerraré por defuera *ap.*  
à mis hijos.
- Lop.* Dexaré  
un poco la casa quieta. *ap.*
- Isab.* O qué mal, cielos, los dos  
disimulan que les pesa! *ap.*
- Ines.* Mal el uno por el otro  
van haciendo la deshecha.
- Cresp.* Ola, mancebo?
- Juan.* Señor?
- Cresp.* Acá está la cama vuestra. *Vanf.*  
*Salen el Capitan, Sargento, Chispa,*  
*y Rebolledo con guitarras, y sol-*  
*dados.*
- Reb.* Mejor estamos aqui,  
el sitio es mas oportuno,  
tome rancho cada uno.
- Chisp.* Vuelve la musica? *Reb.* Sí.
- Chisp.* Ahora estoy en mi centro.
- Cap.* Qué no haya una ventana  
entreabierto esta villana!
- Sarg.* Pues bien lo oyen allá dentro.
- Chisp.* Espera. *Sarg.* Será à mi costa.
- Reb.* No es mas de hasta ver quien es  
quien llega. *Chisp.* Pues que, no ves  
un ginete de la costa?
- Sale Mendo con adarga, y Nuño.*
- Mend.* Ves bien lo que pasa? *Nuñ.* No;  
no veo bien, pero bien  
lo escucho.
- Mend.* Quien, cielos, quien  
esto puede sufrir! *Nuñ.* Yo.
- Mend.* Abrirá acaso Isabel  
la ventana? *Nuñ.* Sí abrirá.
- Mend.* No hará, villano.
- Nuñ.* No hará.
- Mend.* Ha zelos, pena cruel!  
Bien supiera yo arrojar  
à todos à cuchilladas  
de aqui; mas disimuladas  
mis desdichas han de estar,  
hasta ver si ella ha tenido  
culpa dello. *Nuñ.* Pues aqui  
nos sentemos. *Mend.* Bien, así  
estaré desconocido.
- Reb.* Pues ya el hombre se ha sentado,  
si ya no es que ser ordena  
alguna alma, que anda en pena  
de las cañas que ha jugado,  
con su adarga à cuestras, da  
voz al ayre. *Chisp.* Ya él la lleva.
- Reb.* Va una xacara tan nueva,  
que corra sangre. *Chisp.* Sí hará.
- Sale Don Lope, y Pedro Crespo à un  
tiempo con broqueles.*
- Chisp.* Erase cierto Sampayo,  
la flor de los Andaluces,  
el Xaque de mayor porte,  
y el Rufio de mayor lustre:  
este, pues, à la Chillona

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

halló un dia. *Reb.* No le culpen la fecha, que el afonante quiere que haya sido en lunes.

*Chisp.* Halló, digo, à la Chillona, que brindando entre dos luces, ocupaba con el Garlo la casa de las azumbres.

El Garlo, que siempre fue en todo lo que le cumple rayo de tejado abaxo, porque era rayo sin nube: Sacó la espada, y à un tiempo un tajo, y reves sacude.

*Acuchillanlos Don Lope, y Pedro Crespo.*

*Cresp.* Sería desta manera.

*Lop.* Que sería así, no duden.

*Metenlos à cuchilladas, y sale Don Lope.*

*Lop.* Huyeron, y uno ha quedado dellos, que es el que está aquí.

*Sale Pedro Crespo.*

*Cresp.* Cierito es, que el que queda allí, sin duda, es algun soldado.

*Lop.* Ni aun este se ha de escapar sin almagre. *Cresp.* Ni este quiero que quede, sin que mi acero la calle le haga dexar.

*Lop.* Huid con los otros.

*Cresp.* Huid vos, *Riñen.* que sabreis huir mas bien.

*Lop.* Vive Dios, que riñe bien.

*Cresp.* Bien pelea, vive Dios.

*Sale Juan con espada.*

*Juan.* Quiera el cielo que le tope: señor, à tu lado estoy.

*Lop.* Es Pedro Crespo? *Cresp.* Yo soy: es Don Lope?

*Lop.* Sí, es Don Lope: que no habiais, no dixisteis, de salir? qué hazaña es esta?

*Cresp.* Sean disculpa, y respuesta hacer lo que vos hicisteis.

*Lop.* Aquesta era ofensa mia, vuestra no. *Cresp.* No hay que fingir,

que yo he salido à reñir por haceros compañía.

*Dentro los soldados.*

*Dent.* A dar muerte nos juntemos à estos villanos.

*Cap. dent.* Mirad.

*Salen todos.*

*Lop.* Aquí no estoy yo? esperad; de qué son estos extremos?

*Cap.* Los soldados han tenido (porque se estaban holgando en esta calle, cantando sin alboroto, y ruido) una pendencia, y yo soy quien los está deteniendo.

*Lop.* Don Alvaro, bien entiendo vuestra prudencia; y pues hoy aqueste lugar está en ojeriza, yo quiero escusar rigor mas fiero; y pues amanece ya, orden doy, que en todo el dia, para que mayor no sea el daño, de Zalamea saqueis vuestra compañía: y estas cosas acabadas, no vuelvan à ser, porque otra vez la paz pondré, vive Dios, à cuchilladas.

*Cap.* Digo que por la mañana la compañía haré marchar.

La vida me has de costar, *ap.* hermosísima villana.

*Cresp.* Caprichudo es el Don Lope, ya haremos migas los dos. *ap.*

*Lop.* Venis conmigo vos, y solo ninguno os tope. *Vanse.*

*Salen Mendo, y Nuño herido.*

*Mend.* Es algo, Nuño, la herida?

*Nuñ.* Aunque fuera menor, fuera de mi muy mal recibida, y mucho mas que quisiera.

*Mend.* Yo no he tenido en mi vida mayor pena, ni tristeza.

*El Alcalde de Zalamea.*

*Nuñ.* Yo tampoco. *Mend.* Que me enoje es justo; qué su fiera luego te dió en la cabeza!

*Nuñ.* Todo este lado me coge. *Tocan.*

*Mend.* Qué es esto? *Nuñ.* La compañía, que hoy se va.

*Mend.* Y es dicha mía, pues con eso cesarán los zelos del Capitan.

*Nuñ.* Hoy se ha de ir en todo el día.

*Salen el Capitan, y el Sargento.*

*Cap.* Sargento, vaya marchando, antes que decline el día, con toda la compañía, y con prevencion, que quando se esconda en la espuma fria del oceano Español ese luciente farol, en ese monte le espero, porque hallar mi vida quiero hoy en la muerte del sol.

*Sarg.* Calla, que está aquí un figura del lugar. *Mend.* Pasar procura, sin que entienda mi tristeza; no muestres, Nuño, flaqueza.

*Nuñ.* Puedo yo mostrar gordura? *Vanf.*

*Cap.* Yo he de volver al lugar, porque tengo prevenida una criada, à mirar si puedo por dicha hablar à aquesta hermosa homicida: dadas han grangeado, que apadrine mi cuidado.

*Sarg.* Pues, señor, si has de volver, mira que habrás menester volver bien acompañado, porque al fin, no hay que fiar de villanos. *Cap.* Ya lo sé; algunos puedes nombrar, que vuelvan conmigo. *Sarg.* Haré quanto me quieras mandar. Pero si acaso volviese Don Lope, y te conociese al volver? *Cap.* Ese temor

quiso tambien que perdiese en esta parte mi amor.

Que Don Lope se ha de ir hoy tambien à prevenir todo el tercio à Guadalupe, que todo lo dicho supe, yendome ahora à despedir dél, porque ya el Rey vendrá, que puesto en camino está.

*Sarg.* Voy, señor, à obedecerte.

*Cap.* Que me va la vida advierte. *Sale Rebolledo.*

*Reb.* Señor, albricias me da.

*Cap.* De qué han de ser, Rebolledo?

*Reb.* Muy bien merecerlas puedo, pues solamente te digo.

*Cap.* Qué? *Reb.* Que ya hay un enemigo menos à quien tener miedo.

*Cap.* Quien es? dilo presto. *Reb.* Aquel mozo, hermano de Isabel; Don Lope se le pidió al padre, y él se le dió, y va à la guerra con él.

En la calle le he encontrado muy galan, muy alentado, mezclando à un tiempo, señor, rezagos de labrador, con primicias de soldado: De suerte, que el viejo es ya quien pesadumbre nos da.

*Cap.* Todo nos sucede bien, y mas si me ayuda quien esta esperanza me da de que esta noche podré hablarla. *Reb.* No pongas duda.

*Cap.* Del camino volveré, que ahora es razon que acuda à la gente que se ve ya marchar; los dos seréis los que conmigo vendréis. *Vase.*

*Reb.* Pocos somos, vive Dios, aunque vengan otros dos, otros quatro, y otros seis.

*Obisp.* Y yo, si tu has de volver allá,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

allá, qué tengo de hacer?  
pues no estoy segura yo,  
si da conmigo el que dió  
al Barbero que coser.

*Reb.* No sé qué he de hacer de ti:  
no tendrás animo, di,  
de acompañarme? *Chisp.* Pues no?  
vestido no tengo yo,  
animo, y esfuerzo? *Reb.* Sí,  
vestido no faltára,  
que ahí otro del page está  
de ginetá, que se fue.

*Chisp.* Pues yo plaza pasaré  
con él. *Reb.* Vamos, que se va  
la bandera. *Chisp.* Y yo veo ahora  
porque en el mundo he cantado,  
que el amor del soldado  
no dura un hora.

*Vanse, y salen Don Lope, y Pedro  
Crespo, y Juan, su hijo.*

*Lop.* A muchas cosas os soy  
en extremo agradecido;  
pero sobre todas, esta  
de darme hoy à vuestro hijo  
para soldado, en el alma  
os la agradezco, y estimo.

*Cresp.* Yo os le doy para criado.

*Lop.* Yo os le llevo para amigo,  
que me ha inclinado en extremo  
su defendado, y su brio,  
y la afición à las armas.

*Juan.* Siempre à vuestros pies rendido  
me tendréis, y vos veréis  
de la manera que os sirvo,  
procurando obedeceros  
en todo. *Cresp.* Lo que os suplico,  
es, que perdoneis, señor,  
si no acertára à serviros,  
porque en el rustico estudio,  
adonde rejas, y trillos,  
palas, azadas, y bieldos  
son nuestros mejores libros,  
no habrá podido aprender  
lo que en los palacios ricos

enseña la urbanidad  
política de los siglos.

*Lop.* Ya que va perdiendo el sol  
la fuerza, irme determino.

*Juan.* Veré si viene, señor,  
la litera.

*Vase.*

*Salen Ines, y Isabel.*

*Isab.* Y es bien irros,  
sin que os despidais de quien  
tanto desea serviros?

*Lop.* No me fuera, sin besaros  
las manos, y sin pedirros  
que liberal perdoneis  
un atrevimiento digno  
de perdon, porque no el premio  
hace el dón, sino el servicio.  
Esta venera, que aunque  
está de diamantes ricos  
guarnecida, llega pobre  
à vuestras manos, suplico  
que la tomeis, y traigais  
por patena en nonbre mio.

*Isab.* Mucho siento que penseis,  
con tan generoso indicio,  
que pagais el hospedage,  
pues de honra, que recibimos,  
somos los deudores. *Lop.* Esto  
no es paga, sino cariño.

*Isab.* Por cariño, y no por paga,  
solamente la recibo:  
à mi hermano os encomiendo,  
ya que tan dichoso ha sido,  
que merece ir por criado  
vuestro. *Lop.* Otra vez os afirmo,  
que podeis descuidar dél,  
que va, señora, conmigo.

*Sale Juan.*

*Juan.* Ya está la litera puesta.

*Lop.* Con Dios os quedad.

*Cresp.* El mismo  
os guarde.

*Lop.* Ha buen Pedro Crespo!

*Cresp.* Ha señor Don Lope invicto!

*Lop.* Quien os dixera aquel dia

## El Alcalde de Zalamea.

primero que aquí nos vimos,  
que habíamos de quedar  
para siempre tan amigos?

*Cresp.* Yo lo dixera, señor,  
si allí supiera, al oiros,  
que erais. *Al irse ya.*

*Lop.* Decid por mi vida.

*Cresp.* Loco de tan buen capricho.

*Vase Don Lope.*

En tanto que se acomoda  
el señor Don Lope, hijo,  
ante tu prima, y tu hermana,  
escucha lo que te digo.  
Por la gracia de Dios, Juan,  
eres de linage limpio  
mas que el sol, pero villano;  
lo uno, y lo otro te digo:  
aquello, porque no humilles  
tanto tu orgullo, y tu brio,  
que dexes, desconfiado,  
de aspirar con cuerdo arbitrio  
à fer mas: lo otro, porque  
no vengas desvanecido  
à fer menos; igualmente  
usa de entrambos designios  
con humildad, porque siendo  
humilde, con recto juicio  
acordarás lo mejor;  
y como tal, en olvido  
pondrás cosas, que suceden  
al revés en los altivos.  
Quantos, teniendo en el mundo  
algun defecto consigo,  
le han borrado, por humildes;  
y quantos, que no han tenido  
defecto, se le han hallado,  
por estar ellos mal vistos!  
Sé cortés sobremanera,  
sé liberal, y partido,  
que el sombrero, y el dinero  
son los que hacen los amigos,  
y no vale tanto el oro,  
que el sol engendra en el Indio  
suelo, y que consume el mar,

como fer uno bien quisto.  
No hables mal de las mugeres;  
la mas humilde te digo  
que es digna de estimacion,  
porque, al fin, dellas nacimos.  
No riñas por qualquier cosa,  
que quando en los pueblos miro  
muchos que à reñir se enseñau,  
mil veces entre mi digo:  
Aquesta escuela no es  
la que ha de ser, pues colijo,  
que no ha de enseñarse un hombre  
con destreza, gala, y brio  
à reñir, sino à por qué  
ha de reñir, que yo afirmo,  
que si hubiera un maestro solo  
que enseñára prevenido,  
no el como, el porqué se riña,  
todos le dieran sus hijos:  
Con esto, y con el dinero  
que llevas para el camino,  
y para hacer, en llegando  
de asiento, un par de vestidos,  
el amparo de Don Lope,  
y mi bendicion, yo fio  
en Dios, que tengo de verte  
en otro puesto: à Dios, hijo,  
que me enternezco en haberte.

*Juan.* Hoy tus razones imprimo  
en el corazon, adonde  
vivirán, mientras yo vivo:  
Dame tu mano; y tu, hermana,  
los brazos, que ya ha partido  
Don Lope, mi señor, y es  
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios  
bien quisieran detenerte.

*Juan.* Prima, à Dios. *Ines.* Nada te digo  
con la voz, porque los ojos  
hurtan à la voz su oficio:  
à Dios. *Cresp.* Ea, véte presto,  
que cada vez que te miro,  
siento mas el que te vayas,  
y ha de ser, porque lo he dicho.

*Juan.* El cielo con todos quede. *Vase.*  
*Cresp.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Cresp.* El cielo vaya contigo.  
*Isab.* Notable crueldad has hecho!

*Cresp.* Ahora que no le miro,  
hablaré mas consolado:  
Qué habia de hacer conmigo,  
fino fer toda su vida  
un holgazan, un perdido?  
Vayase à servir al Rey.

*Isab.* Que de noche haya salido  
me pesa à mi. *Cresp.* Caminar  
de noche por el estio,  
antes es comodidad,  
que fatiga, y es preciso  
que à Don Lope alcance luego  
al instante. Enternecido  
me dexa, cierto, el muchacho, *ap.*  
aunque en publico me ánimo.

*Isab.* Entrate, señor, en casa.

*Ines.* Pues sin soldados vivimos,  
estemonos otro poco  
gozando à la puerta el frio  
viento que corre, que luego  
saldrán por ahí los vecinos.

*Cresp.* A la verdad, no entro dentro,  
porque desde aqui imagino,  
como el camino blanquea,  
que veo à Juan en el camino.

*Ines.* facame à esta puerta  
asiento. *Ines* Aqui está un banquillo:

*Isab.* Esta tarde diz que ha hecho  
la villa eleccion de oficios:

*Cresp.* Siempre aqui por el agosto  
se hace.

*Sientanse, salen el Capitan, Sargento,  
Rebolledo, Chispa, y Soldados.*

*Cap.* Piñad sin ruido:

Llega, Rebollo, tu,  
y da à la criada aviso  
de que ya estoy en la calle.

*Reb.* Yo voy: mas qué es lo que miro!  
à su puerta hay gente. *Sarg.* Y yo  
en los reflexo, y visos,  
que la luna hace, en el rostro,  
que es Isabel, imagino,

esta. *Cap.* Ella es; mas, que la luna,  
el corazon me lo ha dicho.

A buena ocasion llegamos,  
si ya una vez que venimos,  
nos atrevemos à todo,  
buena venida habrá sido.

*Sarg.* Estás para oir un consejo?

*Cap.* No. *Sarg.* Pues ya no te le digo;  
intenta lo que quisieres.

*Cap.* Yo he de llegar, y atrevido  
quitar à Isabel de alli;  
vosotros à un tiempo mismo  
impedid à cuchilladas  
el que me sigan. *Sarg.* Contigo  
venimos, y à tu orden hemos  
de estar.

*Cap.* Advertid, que el sitio  
donde habemos de juntarnos,  
es ese monte vecino,  
que está à la mano derecha,  
como salen del camino.

*Reb.* Chispa? *Chisp.* Qué?

*Reb.* Tén esas capas.

*Chisp.* Que es del reñir, imagino,  
la gala el guardar la ropa,  
aunque del nadar se dixo.

*Cap.* Yo he de llegar el primero.

*Cresp.* Harto hemos gozado el sitio,  
entrémonos allá dentro.

*Cap.* Ya es tiempo, llegad, amigos.

*Isab.* Ha traidor! señor, qué es esto?

*Cap.* Es una furia, un delirio  
de amor.

*Llevala, y vase.*

*Isab. dent.* Ha traidor! Señor?

*Cresp.* Ha cobardes!

*Isab. dent.* Padre mio?

*Ines.* Yo quiero aqui retirarme. *Vase.*

*Cresp.* Como echais de ver (ha impios!)  
que estoy sin espada, alevos,  
falsos, y traidores? *Reb* Idos,  
fino quereis que la muerte  
sea el ultimo castigo.

*Cresp.* Qué importará, si está muerto

*El Alcalde de Salamea.*

mi honor, el quedar yo vivo?  
Ha quien tuviera una espada,  
porque sin armas seguirlos  
es en vano; y si brioso  
à ir por ella me aplico,  
los he de perder de vista:  
qué he de hacer, hados esquivos?  
que de qualquiera manera  
es uno solo el peligro.

*Salz Ines con la espada.*

*Ines.* Ya tienes aqui la espada. *Vase.*

*Cresp.* A buen tiempo la has traído:  
ya tengo honra, pues tengo  
espada con que seguiros;  
soltad la presa, traidores,  
cobardes, que habeis cogido,  
que he de cobrarla, ò la vida  
he de perder. *Sarg.* Vano ha sido  
tu intento, que somos muchos.

*Cresp.* Mis males son infinitos;  
y riñen todos por mi;  
pero la tierra que piso  
me ha faltado. *Cae.*

*Reb.* Dadle muerte.

*Sarg.* Mirad, que es rigor impio  
quitarle vida, y honor;  
mejor es en lo escondido  
del monte dexarle atado,  
porque no lleve el aviso.

*Dent. Isab.* Padre, y señor.

*Cresp.* Hija mia.

*Reb.* Retirale como has dicho.

*Cresp.* Hija, solamente puedo  
seguirte con mis suspiros. *Llevanle.*

*Isab, dent.* Ay de mi!

*Salz Juan.*

*Juan.* Qué triste voz!

*Dent. Cresp.* Ay de mi!

*Juan.* Mortal gemido!

A la entrada de ese monte  
cayó mi rocin conmigo,  
veloz corriendo, y yo ciego  
por la maleza le figo.

Tristes voces à una parte,

y à otra miseros gemidos  
escucho, que no conozco,  
porque llegan mal distintos.  
Dos necesidades son  
las que apellidan à gritos  
mi valor; y pues iguales,  
à mi parecer, han sido,  
y uno es hombre, otro muger,  
à seguir esta me ánimo,  
que así obedezco à mi padre  
en dos cosas que me dixo,  
reñir con buena ocasion,  
y honrar la muger, pues miro  
que así honro las mugeres,  
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

*Salz Isabel llorando.*

*Isab.* Nunca amanezca à mis ojos  
la luz hermosa del dia,  
porque à su sombra no tenga  
vergüenza yo de mi misma:  
ò tu de tantas estrellas  
primavera fugitiva,  
no des lugar à la aurora,  
que tu azul campaña pisa,  
para que con rifa, y llanto  
berre tu apacible vista;  
y ya que ha de fer, que sea  
con llanto, mas no con rifa.  
Detente, ò mayor planeta,  
mas tiempo en la espuma fria  
del mar, dexa que una vez  
dilate la noche esquivia  
su tremulo imperio, dexa,  
que de tu deidad se diga,  
atenta à mis ruegos, que es  
voluntaria, y no precisa.  
Para qué quieres salir  
à ver en la historia mia  
la mas enorme maldad,  
la mas fiera tirania,  
que en venganza de los hombres  
quie-

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

quiere el cielo que se escriba?

Mas (ay de mí!) que parece que es crueldad tu tiranía; pues desde que te he rogado que te detuvieses, miran mis ojos tu faz hermosa descollarse por encima de los montes (ay de mí!) que acosada, y perseguida de tantas penas, de tantas ansias, de tantas impías fortunas, contra mi honor se han conjurado tus iras. Qué he de hacer? donde he de ir? si à mi casa determinan volver mis erradas plantas, será dar nueva mancilla à un anciano padre mio, que otro bien, otra alegría no tuvo, sino mirase en la clara luna limpia de mi honor, que hoy desdichado tan torpe mancha le eclipsa. Si dexo por su respeto, y mi temor, afligida, de volver à casa, dexo abierto el paso à que digan que fui complice en mi infamia, y ciega, è inadvertida vengo à hacer de la inocencia acreedora à la malicia. Qué mal hice! qué mal hice de escaparme fugitiva de mi hermano! No valiera mas, que su colera altiva me diera la muerte, quando llegó à ver la suerte mia? Llamarle quiero, que vuelva con saña mas vengativa, y me dé muerte; confusas voces el eco repita, diciendo.

*Dentro Crespo.*

*Crespo.* Vuelve à matarme,

serás piadoso homicida, que no es piedad el dexar à un desdichado con vida.

*Isab.* Qué voz es esta, que mal pronunciada, y poco oida no se dexa conocer?

*Crespo.* Dadme muerte, si os obliga ser piadosos. *Isab.* Cielos, cielos, otro la muerte apellida, otro desdichado hay mas, que hoy à pesar fuyo viva: mas qué es lo que ven mis ojos!

*Descubrese Crespo atado.*

*Crespo.* Si piedades solícita qualquiera que aqueste monte temerosamente pisa, llegue à dar muerte: mas, cielos qué es lo que mis ojos miran?

*Isab.* Atadas atras las manos à una rigurosa encina.

*Crespo.* Enterneciendo los cielos con las voces que apellida.

*Isab.* Mi padre está.

*Crespo.* Mi hija viene.

*Isab.* Padre, y señor. *Crespo.* Hija mia, llegate, y quita estos lazos.

*Isab.* No me atrevo, que si quitan los lazos que te aprisionan una vez las manos mias, no me atreveré, señor, à contarte mis desdichas, à referirte mis penas, porque si una vez te miras con manos, y sin honor, me darán muerte tus iras, y quiero, antes que las veas, referirte mis fatigas.

*Crespo.* Detente, Isabel, detente, no prosigas, que desdichas, Isabel, para contarlas, no es menester referirlas.

*Isab.* Hay muchas cosas que sepas, y es forzoso, que al decirlas, tu valor se irrite, y quieras

## *El Alcalde de Zalamea.*

vengarlas antes de oírlas.  
Estaba anoche gozando  
la seguridad tranquila,  
que al abrigo de tus canas  
mis años me prometían,  
quando aquellos embozados  
traidores, que determinan  
que lo que el honor defiende,  
el atrevimiento rinda,  
me robaron; bien así,  
como de los pechos quita  
carnicero hambriento lobo  
à la simple corderilla.  
Aquel Capitan, aquel  
huesped ingrato, que el dia  
primero introduxo en casa  
tan nunca esperado cisma  
de traiciones, y cautelas,  
de pendencias, y rencillas,  
fue el primero que en sus brazos  
me cogió, mientras le hacian  
espaldas otros traidores,  
que la bandera militan.  
Aqueste intrincado oculto  
monte, que está à la salida  
del lugar, fue su sagrado:  
quando de la tiranía  
no son sagrados los montes?  
Aquí agena de mi misma  
dos veces me miré, quando  
aun tu voz, que me seguia,  
me dexó, porque ya el viento,  
à quien tus acentos fias,  
con la distancia, por puntos  
adelgazandose iba;  
de fuerte, que las que eran  
antes razones distintas,  
no eran voces, sino ruido;  
luego en el viento esparcidas,  
no eran voces, sino ecos  
de unas confusas noticias;  
como aquel que oye un clarin,  
que quando dél se retira,  
le queda por mucho rato,

sino el ruido, la noticia.  
El traidor, pues, en mirando  
que ya nadie hay que le siga,  
que ya nadie hay que me ampare;  
porque hasta la luna misma  
ocultó entre pardas sombras,  
ò cruel, ò vengativa,  
aquella (ay de mí!) prestada  
luz que del sol participa;  
pretendió (ay de mi otra vez,  
y otras mil!) con fementidas  
palabras buscar disculpa  
à su amor: à quien no admira  
querer de un instante à otro  
hacer la ofensa caricia?  
Mal haya el hombre, mal haya  
el hombre que solicita  
por fuerza ganar un alma,  
pues no advierte, pues no mira,  
que las vitorias de amor,  
no hay trofeo en que consistan,  
sino en grangear el cariño  
de la hermosura que estiman,  
porque querer sin el alma  
una hermosura ofendida,  
es querer à una muger  
hermosa, pero no viva.  
Qué ruegos, qué sentimientos,  
ya de humilde, ya de altiva,  
no le dixes? pero en vano,  
pues (calle aquí la voz mia)  
soberbio (enmudezca el llanto)  
atrevido (el pecho gima)  
descortes (lloren los ojos)  
fiero (enfordezca la envidia)  
tirano (falte el aliento)  
osado (luto me vista)  
y si lo que la voz yerra,  
tal vez con la accion se explica,  
de verguenza cubro el rostro,  
de empacho lloro ofendida,  
de rabia tuerzo las manos,  
el pecho rompo de ira;  
entiende tu las acciones,

pues

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

pues no hay voces que lo digan:  
baste decir, que à las quejas  
de los vientos repetidas,  
en que ya no pedía al cielo  
focorro, sino justicia,  
falió el alva, y con el alva,  
trayendo la luz por guía,  
fentí ruido entre unas ramas,  
vuelvo à mirar quien sería,  
y veo à mi hermano (ay cielos!)  
quando, quando (ha fuerte impial)  
llegaron à un desdichado  
los favores mas aprisa?  
El à la dudosa luz,  
que, si no alumbra, ilumina,  
reconoce el daño, antes  
que ninguno se le diga,  
que son linceos los pesares,  
que penetran con la vista.  
Sin hablar palabra, faca  
el acero que aquel dia  
le ceñiste; el Capitan,  
que el tardo focorro mira  
en mi favor, contra el fuyo  
faca la blanca cuchilla:  
cierra el uno con el otro,  
este repara, aquél tira,  
y yo, en tanto que los dos  
generosamente lidian,  
viendo temerosa, y triste,  
que mi hermano no sabía  
si tenia culpa, ò no,  
por no aventurar mi vida  
en la disculpa, la espalda  
vuelvo, y por la entretexida  
maleza del monte huyo;  
pero no con tanta prisa,  
que no hiciése de unas ramas  
intrincadas celosias,  
porque deseaba, señor,  
haber lo mismo que huía.  
A poco rato, mi hermano  
dió al Capitan una herida;  
cayó, quiso asegundarle,

quando los que ya venian  
buscando à su Capitan,  
en su venganza se irritan.  
Quiere defenderse; pero  
viendo que era una quadrilla,  
corre veloz, no le siguen,  
porque todos determinan  
mas acudir al remedio,  
que à la venganza que incitan.  
En brazos al Capitan  
volvieron hácia la villa,  
sin mirar en su delito,  
que en las penas sucedidas,  
acudir determinaron  
primero à la mas precisa.  
Yo, pues, que atenta miraba  
eslabonadas, y asidas  
unas ansias de otras ansias,  
ciega, confusa, y corrida,  
discurrí, baxé, corrí,  
sin luz, sin norte, sin guía,  
monte, llano, y espesura,  
hasta que à tus pies rendida,  
antes que me dés la muerte,  
te he contado mis desdichas:  
ahora que ya las sabes,  
rigurosamente ánima  
contra mi vida el acero,  
el valor contra mi vida,  
que ya para que me mates,  
aquestos lazos te quitan  
mis manos, algunos dellos  
mi cuello infeliz opriman.  
Tu hija soy, sin honra estoy,  
y tu libre, solicita  
con mi muerte tu alabanza,  
para que de tí se diga,  
que por dar vida à tu honor,  
diste la muerte à tu hija.

*Cresp.* Alzate, Isabel, del suelo,  
no, no estés mas de rodillas,  
que à no haber estos sucesos  
que atormenten, y que aflijan,  
ociosas fueran las penas,

*El Alcalde de Zalamea.*

fin estimacion las dichas:  
para los hombres se hicieron,  
y es menester que se impriman  
con valor dentro del pecho:  
Isabel, vamos aprisa,  
démos la vuelta à mi casa,  
que este muchacho peligra,  
y hemos menester hacer  
diligencias exquisitas  
por saber dél, y ponerle  
en salvo. *Isab.* Fortuna mia,  
ò mucha cordura, ò mucha  
cautela es esta. *Cresp.* Camina:  
vive Dios, que si la fuerza,  
y necesidad precisa  
de curarse, hizo volver  
al Capitan à la villa,  
que pienso que le está bien  
morirse de aquella herida,  
por escusarse de otra,  
y otras mil, que el ansia mia  
no ha de parar, hasta darle  
la muerte: ea, vamos, hija,  
à nuestra casa.

*Sale el Escribano.*

*Escr.* O señor

Pedro Creso, dadme albricias.

*Cresp.* Albricias? de qué, Escribano?

*Escr.* El Concejo aqueste dia  
os ha hecho Alcalde, y teneis  
para estrena de justicia  
dos grandes acciones hoy;  
la primera, es la venida  
del Rey, que estará hoy aqui,  
ò mañana en todo el dia,  
segun dicen; es la otra,  
que ahora han traído à la villa  
de secreto unos soldados  
à curarle con gran prisa  
à aquel Capitan, que ayer  
tuvo aqui su compañia;  
él no dice quien le hirió;  
pero si esto se averigua,  
será una gran causa. *Cresp.* Cielos,

quando vengarme imagino,  
me hace dueño de mi honor  
la vara de la justicia!  
Como podré delinquir  
yo, si en esta hora misma  
me ponen à mi por Juez  
para que otros no delinquant?  
Pero cosas como aquestras,  
no se ven con tanta prisa.  
En extremo agradecido  
estoy à quien sollicita  
honrarme. *Escr.* Vení à la casa  
del Concejo, y recibida  
la posesion de la vara,  
hareis en la causa misma  
averiguaciones.

*Cresp.* Vamos:

à tu casa te retira.

*Isab.* Duelase el cielo de mi:

yo he de acompañarte. *Cresp.* Hija;  
ya teneis el padre Alcalde,  
él os guardará justicia. *Vanse.*

*Sale el Capitan con venda, como herido,  
y el Sargento.*

*Cap.* Pues la herida no era nada,  
por qué me hicisteis volver  
aqui? *Sarg.* Quien pudo saber  
lo que era antes de curada?  
Ya la cura prevenida  
hemos de considerar,  
que no es bien aventurar  
hoy la vida por la herida:  
No fuera mucho peor,  
que te hubieras desangrado?

*Cap.* Puesto que ya estoy curado,  
detenernos será error:  
vamonos, antes que corra  
voz de que estamos aqui:  
están ahí los otros? *Sarg.* Sí.

*Cap.* Pues la fuga nos socorra  
del riesgo destes villanos,  
que si se llega à saber  
que estoy aqui, habrá de ser  
fuerza apelar à las manos.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Sale Rebolledo.*

*Reb.* La justicia aqui se ha entrado.

*Cap.* Qué tiene que ver conmigo justicia ordinaria? *Reb.* Digo, que ahora hasta aqui ha llegado.

*Cap.* Nada me puede à mi estar mejor, llegando à saber que estoy aqui, y no temer à la gente del lugar; que la justicia es forzoso remitirme en esta tierra à mi Consejo de guerra; con que, aunque el lance es penoso, tengo mi seguridad.

*Reb.* Sin duda, se ha querellado el villano. *Cap.* Eso he pensado.

*Cresp. dent.* Todas las puertas tomad, y no me salga de aqui soldado, que aqui estuviere, y al que salirse quisiere, matadle. *Cap.* Pues como así entráis? mas qué es lo que veo!

*Sale Pedro Crefpo con vara, y los mas que puedan con él.*

*Cresp.* Como no? A mi parecer, la justicia ha menester mas licencia, à lo que creo?

*Cap.* La justicia, quando vos de ayer acá lo seáis, no tiene, si lo miráis, que ver conmigo. *Cresp.* Por Dios, señor, que no os altereis, que solo à una diligencia vengo, con vuestra licencia, aqui, y que solo os quedeis importa. *Cap.* Salios de aquí.

*Cresp.* Salios vosotros tambien: con esos soldados tén gran cuidado. *Escr.* Harélo así. *Vanse los labradores, y soldados.*

*Cresp.* Ya que yo, como justicia, me valí de su respeto para obligaros à oírme, la vara à esta parte dexo,

y como un hombre no mas, deciros mis penas quiero.

*Arrima la vara.*

Y puesto que estamos solos, señor Don Alvaro, hablemos mas claramente los dos, sin que tantos sentimientos, como han estado encerrados en las carceles del pecho, aciérten à quebrantar las prisiones del silencio. Yo soy un hombre de bien, que à escoger mi nacimiento, no dexára, es Dios testigo, un escrupulo, un defecto en mi, que suplir pudiera la ambicion de mi deseo. Siempre acá entre mis iguales me he tratado con respeto, de mi hacen estimacion el Cabildo, y el Concejo. Tengo muy bastante hacienda, porque no hay, gracias al cielo; otro Labrador mas rico en todos aquellos pueblos de la comarca; mi hija se ha criado, à lo que pienso, con la mejor opinion, virtud, y recogimiento del mundo; tal madre tuvo, tengala Dios en el cielo. Bien pienso que bastará, señor, para abono desto, el ser rico, y no haber quien me murmure; ser modesto, y no haber quien me baldone; y mayormente viviendo, en un lugar corto, donde otra falta no tenemos mas, que decir unos de otros las faltas, y los defectos, y pluguiera à Dios, señor, que se quedára en saberlos. Si es muy hermosa mi hija,

## El Alcalde de Zalamea.

digano vuestros extremos,  
aunque pudiera, al decirlo,  
con mayores sentimientos  
llorar: señor, ya esto fue  
mi desdicha, no apuremos  
toda la ponzoña al vaso,  
quedese algo al sufrimiento.  
No hemos de dexar, señor,  
salirse con todo al tiempo,  
algo hemos de hacer nosotros  
para encubrir sus defectos.  
Este ya veis si es bien grande;  
pues aunque encubrirle quiero,  
no puedo, que sabe Dios,  
que à poder estar secreto,  
y sepultado en mi mismo,  
no viniera à lo que vengo,  
que todo esto remitiera,  
por no hablar, al sufrimiento.  
Deseando, pues, remediar  
agravio tan manifiesto,  
buscar remedio à mi afrenta,  
es venganza, no es remedio:  
y vagando de uno en otro,  
uno solamente advierto,  
que à mi me está bien, y à vos  
no mal; y es, que desde luego  
os tomeis toda mi hacienda,  
sin que para mi sustento,  
ni el de mi hijo, à quien yo  
traeré à echar à los pies vuestros,  
reserve un maravedí,  
sino quedarnos pidiendo  
limosna, quando no haya  
otro camino, otro medio  
con que poder sustentarnos.  
Y si quereis desde luego  
poner una s, y un clavo  
hoy à los dos, y vendernos,  
ferá aquesta cantidad  
mas del dote que os ofrezco.  
Restaurad una opinion  
que habeis quitado; no creo  
que destuzcais vuestro honor,

porque los merecimientos  
que vuestros hijos, señor,  
perdieren, por ser mis nietos,  
ganarán con mas ventaja,  
señor, por ser hijos vuestros.  
En Castilla, el refran dice,  
que el caballo (y es lo cierto)  
lleva la filla. Mirad

*De rodillas.*

que à vuestros pies os lo ruego  
de rodillas, y llorando  
sobre estas canas, que el pecho,  
viendo nieve, y agua, piensa  
que se me estan derritiendo.  
Qué os pido? un honor os pido,  
que me quitasteis vos mesmo;  
y con ser mio, parece,  
segun os le estoy pidiendo  
con humildad, que no es mio  
lo que os pido, sino vuestro:  
mirad que puedo tomarle  
por mis manos, y no quiero,  
sino que vos me le deis.

*Cap.* Ya me falta el sufrimiento:  
viejo cansado, y prolixo,  
agradeced, que no os doy  
la muerte à mis manos hoy,  
por vos, y por vuestro hijo;  
porque quiero que debais  
no andar con vos mas cruel  
à la beldad de Isabel.

Si vengar solicitais  
por armas vuestra opinion,  
poco tengo que temer;  
si por justicia ha de ser,  
no teneis jurisdiccion.

*Cresp.* Qué, en fin, no os mueve mi  
llanto?

*Cap.* Llanto no se ha de creer  
de viejo, niño, y muger.

*Cresp.* Qué no pueda dolor tanto  
mereceros un consuelo?

*Cap.* Qué mas consuelo quereis,  
pues con la vida volveis?

*Cresp.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Cresp.* Mirad, que echado en el suelo  
mi honor à voces os pido.

*Cap.* Qué enfado!

*Cresp.* Mirad que soy  
Alcalde en Zalamea hoy.

*Cap.* Sobre mí no habeis tenido  
jurisdicción; el Concejo  
de Guerra enviará por mí.

*Cresp.* En eso os resolvéis? *Cap.* Sí,  
caduco, y cansado viejo.

*Cresp.* No hay remedio?

*Cap.* El callar  
es el mejor para vós.

*Cresp.* No otro? *Cap.* No.

*Cresp.* Pues juro à Dios,  
*Levántase.*

que me lo habeis de pagar:  
ola.

*Toma la vara.*

*Escr. dent.* Señor? *Cap.* Qué querrán  
estos villanos hacer?

*Salen los labradores.*

*Escr.* Qué es lo que mandas?

*Cresp.* Prender  
mando al señor Capitan.

*Cap.* Buenos son vuestros extremos:  
con un hombre como yo,  
y en servicio del Rey, no  
se puede hacer. *Cresp.* Probaremos:  
de aquí, si no es preso, ò muerto,  
no saldréis. *Cap.* Yo os apercibo,  
que soy un Capitan vivo.

*Cresp.* Soy yo acafo Alcalde muerto?  
daos al instante à prision.

*Cap.* No me puedo defender,  
fuerza es dexarme prender;  
al Rey desta sinrazon  
me quejaré. *Cresp.* Yo tambien  
de esotra; y aun bien, que está  
cerca de aquí, y nos oirá  
à los dos: dexar es bien  
esa espada. *Cap.* No es razon,

que. *Cap.* Como no, si vais preso?

*Cap.* Tratad con respeto. *Cresp.* Eso  
está muy puesto en razon:

con respeto le llevad  
à las casas, en efeto,  
del Concejo, y con respeto  
un par de grillos le echad,  
y una cadena, y tened  
con respeto gran cuidado,  
que no hable à ningun soldado;  
y à todos tambien poned  
en la carcel, que es razon,  
y à parte, porque despues,  
con respeto, à todos tres  
les tomen la confesion:  
y aquí para entre los dos,  
si hallo harto paño, en efeto,  
con muchísimo respeto  
os he de ahorcar, juro à Dios.

*Cap.* Ha villanos con poder! *Vanse.*  
*Salen Rebolledo, Chispa, el Escribano,*  
*y Cresp.*

*Escr.* Este page, este soldado  
son à los que mi cuidado  
solo ha podido prender,  
que otro se puso en huída.

*Cresp.* Este el pícaro es que canta,  
con un paso de garganta,  
no ha de hacer otro en su vida.

*Reb.* Pues qué delito es, señor,  
el cantar? *Cresp.* Que es virtud fiento,  
y tanto, que un instrumento  
tengo en que canteis mejor:  
resolveos à decir.

*Reb.* Qué? *Cresp.* Quanto anoche pasó.

*Reb.* Tu hija, mejor que yo,  
lo sabe. *Cresp.* O has de morir?

*Chisp.* Rebolledo, determina  
negarlo punto por punto,  
serás, si niegas, asunto  
para una xacarandina  
que cantaré. *Cresp.* A vos despues  
quien otra os ha de cantar?

*Chisp.* A mí no me pueden dar  
tormento. *Cresp.* Sepamos, pues,  
por qué? *Chisp.* Eso es cosa asentada,  
y que no hay ley que tal mande.

*Cresp.*

*El Alcalde de Zalamea.*

*Cresp.* Qué causa teneis?

*Chisp.* Bien grande.

*Cresp.* Decid qual?

*Chisp.* Estoy preñada.

*Cresp.* Hay cosa mas atrevida!

mas la colera me inquieta:  
no fois page de gineta?

*Chisp.* No, señor, fino de brida.

*Cresp.* Resolveos à decir  
vuestros dichos. *Chisp.* Si, diremos,  
y aun mas de lo que sabemos,  
que peor será morir.

*Cresp.* Eso escusará los dos  
del tormento. *Chisp.* Si es así,  
pues para cantar nació,  
he de cantar, vive Dios: *Canta.*  
tormento me quieren dar.

*Reb. cant.* Y qué quieren darme à mi?

*Cresp.* Qué haceis?

*Chisp.* Templar desde aqui,  
pues que vamos à cantar. *Vanse.*

*Sale Juan.*

*Juan.* Desde que al traidor herí  
en el monte, desde que  
riñendo con él, porque  
llegaron tantos, volví  
la espalda, el monte he corrido,  
la espesura he penetrado,  
y à mi hermana no he encontrados;  
en efecto me he atrevido  
à venirme hasta el lugar,  
y entrar dentro de mi casa,  
donde todo lo que pasa  
à mi padre he de contar:  
veré lo que me aconseja  
que haga, cielos, en favor  
de mi vida, y de mi honor.

*Sale Ines, y Isabel muy triste.*

*Ines.* Tanto sentimiento dexa,  
que vivir tan afligida,  
no es vivir, matarte es.

*Isab.* Pues quien te ha dicho (ay Ines!)  
que no aborrezco la vida?

*Juan.* Diré à mi padre (ay de mi!)

no es esta Isabel? es llano;  
pues qué espero?

*Saca la daga.*

*Ines.* Primo? *Isab.* Hermano,  
qué intentas? *Juan.* Vengar así  
la ocasion en que hoy has puesto  
mi vida, y mi honor.

*Isab.* Advierte.

*Juan.* Tengo de darte la muerte,  
viven los cielos.

*Sale Cresp.*

*Cresp.* Qué es esto?

*Juan.* Es satisfacer, señor,  
una injuria, y es vengar  
una ofensa, y castigar.

*Cresp.* Basta, basta, que es error,  
que os atrevais à venir.

*Juan.* Qué es lo que mirando estoy?

*Cresp.* Delante así de mi hoy,  
acabando ahora de herir  
en el monte un Capitan.

*Juan.* Señor, si le hice esa ofensa,  
que fue en hourada defensa  
de tu honor. *Cresp.* Ea, basta, Juan:  
ola, llevadle tambien  
preso. *Juan.* A tu hijo, señor,  
tratas con tanto rigor?

*Cresp.* Y aun à mi padre tambien  
con tan rigor le tratára:  
aquesto es asegurar *ap.*  
su vida, y han de pensar,  
que es la justicia mas rara  
del mundo. *Juan.* Escucha porque:  
habiendo un traidor herido,  
à mi hermana he pretendido  
matar tambien. *Cresp.* Ya lo sé;  
pero no basta sabello  
yo como yo, que ha de ser  
como Alcalde, y he de hacer  
informacion sobre ello;  
y hasta que conste qué culpa  
te resulta del proceso,  
tengo de tenerte preso:  
yo le hallaré la disculpa. *ap.*

*Juan.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Juan.* Nadie entender solicita  
tu fin, pues sin honra ya,  
prendes à quien te la da,  
guardando à quien te la quita.

*Llevanle preso.*

*Cresp.* Isabel, entra à firmar  
esta querrela, que has dado  
contra aquel que te ha injuriado.

*Isab.* Tu, que quisiste ocultar  
la ofensa, que el alma llora,  
así intentas publicarla?  
pues no consigues vengarla,  
consigue el callarla ahora;  
que ya, que como quisiera,  
me quita esta obligacion,  
satisfacer mi opinion  
ha de ser desta manera. *Vase.*

*Cresp.* Ines, pon ahí esa vara,  
que pues por bien no ha querido  
ver el caso concluido,  
querrá por mal.

*Dentro Don Lope.*

*Lop.* Pára, pára.

*Cresp.* Qué es aquesto? quien, quien hoy  
se apea en mi casa así?  
pero quien se ha entrado aquí?

*Lop.* O Pedro Crespó, yo soy,  
que volviendo à este lugar  
de la mitad del camino,  
donde me trae, imagino,  
un grandísimo pesar,  
no era bien ir à apearne  
à otra parte, siendo vos  
tan mi amigo.

*Cresp.* Guardaos Dios,  
que siempre tratais de honrarme.

*Lop.* Vuestro hijo no ha parecido  
por allá. *Cresp.* Presto sabreis  
la ocasion; la que teneis,  
señor, de haberos venido,  
me haced merced de contar,  
que venis mortal, señor.

*Lop.* La desvergüenza es mayor,  
que se puede imaginar;

es el mayor desatino,  
que hombre ninguno intentó;  
un soldado me alcanzó,  
y me dixo en el camino:  
que estoy perdido, os confieso,  
de colera. *Cresp.* Profeguid.

*Lop.* Que un Alcaldillo de aquí  
al Capitan tiene preso;  
y vive Dios, no he sentido  
en toda aquesta jornada  
esta pieraa excomulgada,  
sino es hoy, que me ha impedido  
el haber antes llegado  
donde el castigo le dé:  
vive Jesuchristo, que  
al grande desvergonzado  
à palos le he de matar.

*Cresp.* Pues habeis venido en balde,  
porque pienso que el Alcalde  
no se los dexará dar.

*Lop.* Pues darselos, sin que dexé  
darselos. *Cresp.* Malo lo veo;  
ni que haya en el mundo, creo,  
quien tan mal os aconseje:  
sabeis por qué le prendió?

*Cop.* No; mas sea lo que fuere,  
justicia la parte espere  
de mí, que tambien sé yo  
degollar, si es necesario.

*Cresp.* Vos no debeis de alcanzar,  
señor, lo que en un lugar  
es un Alcalde ordinario.

*Lop.* Será mas, que un villanote?

*Cresp.* Un villanote será,  
que si cabezudo da  
en que ha de darle garrote,  
par Dios, se salga con ello.

*Lop.* No se saldrá tal, par Dios;  
y si por ventura vos,  
si sale, ò no, quereis bello,  
decid donde vive, ò no.

*Cresp.* Bien cerca vive de aquí.

*Lop.* Pues à decirme vení  
quien es el Alcalde. *Cresp.* Yo.

*El Alcalde de Zalamea.*

*Lop.* Vive Dios, que lo sospecho.

*Cresp.* Vive Dios, como os lo he dicho.

*Lop.* Pues, Crespo, lo dicho, dicho.

*Cresp.* Pues, señor, lo hecho, hecho.

*Lop.* Yo por el preso he venido,  
y à castigar este exceso.

*Cresp.* Pues yo acá le tengo preso,  
por lo que acá ha sucedido.

*Lop.* Vos sabeis que à servir pasa  
al Rey, y soy su Juez yo?

*Cresp.* Vos sabeis que me robó  
à mi hija de mi casa?

*Lop.* Vos sabeis que mi valor  
dueño desta causa ha sido?

*Cresp.* Vos sabeis como atrevido  
robó en un monte mi honor?

*Lop.* Vos sabeis quanto os prefiere  
el cargo que he gobernado?

*Cresp.* Vos sabeis, que le he rogado  
con la paz, y no la quiere?

*Lop.* Que os entraís, es bien se arguya,  
en otra jurisdiccion.

*Cresp.* El se me entró en mi opiaion,  
sin ser jurisdiccion suya.

*Lop.* Yo labré satisfacer,  
obligandome à la paga.

*Cresp.* Jamas pedí à nadie, que haga  
lo que yo me puedo hacer.

*Lop.* Yo me he de llevar el preso;  
ya estoy en ello empeñado.

*Cresp.* Yo por acá he substanciado  
el proceso. *Lop.* Qué es proceso?

*Cresp.* Unos pliegos de papel,  
que voy juntando, en razon  
de hacer la averiguacion  
de la causa. *Lop.* Iré por él  
à la carcel. *Cresp.* No embarazo  
que vais; solo se repare,  
que hay orden que al que llegare  
le dén un arcabuzazo.

*Lop.* Como à esas balas estoy  
enseñado yo à esperar;  
mas no se ha de aventurar  
nada en esta accion de hoy.

Ola, soldado, id volando,  
y à todas las compañías  
que alojadas estos dias  
han estado, y van marchando,  
decid, que bien ordenadas  
lleguen aqui en esquadrones,  
con balas en los cañones,  
y con las cuerdas caladas.

*Sold. 1.* No fue menester llamar  
la gente, que habiendo oido  
aquelto que ha sucedido,  
se han entrado en el lugar.

*Lop.* Pues vive Dios, que he de ver  
si me dan el preso, ò no.

*Cresp.* Pues vive Dios, que antes yo  
haré lo que se ha de hacer. *Entran/è.*  
*Tocan caxas, y dicen dentro.*

*Lop. dent.* Esta es la carcel, soldados,  
adonde está el Capitan,  
si no os le dan, al momento  
poned fuego, y la abrafad;  
y si se pone en defenfa  
el lugar, todo el lugar.

*Escr. dent.* Ya, aunque la carcel en-  
ciendan,  
no han de darle libertad.

*Tod. dent.* Mueran aquestos villanos.  
*Cresp dent.* Qué mueran? pues qué,  
no hay mas?

*Lop.* Socorro les ha venido,  
romped la carcel, llegad,  
romped la puerta.

*Salen los soldados, y Don Lope por un  
lado, y por otro el Rey, Crespo,  
y acompañamiento.*

*Rey.* Qué es esto?  
pues desta manera estais,  
viniendo yo? *Lop.* Esta es, señor,  
la mayor temeridad  
de un villano, que vió el mundo;  
y vive Dios, que à no entrar  
en el lugar tan aprisa,  
señor, Vuestra Magestad,  
que habia de hallar luminarias  
pues-

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

puestas por todo el lugar.

*Rey.* Qué ha sucedido?

*Lop.* Un Alcalde  
ha prendido un Capitan,  
y viniendo yo por él,  
no le quieren entregar.

*Rey.* Quien es el Alcalde? *Cresp.* Yo.

*Rey.* Y qué disculpa me dais?

*Cresp.* Este proceso, en que bien  
probado el delito está,  
digno de muerte, por ser  
una doncella robar,  
forzarla en un despoblado,  
y no quererse casar  
con ella, habiendo su padre  
rogadole con la paz.

*Lop.* Este es Alcalde, y es  
su padre. *Cresp.* No importa en tal  
caso; porque si un extraño  
se viniera à querellar,  
no habia de hacer justicia?  
Sí: Pues qué mas se me da  
hacer por mi hija lo mismo  
que hiciera por los demas?  
Fuera de que, como he preso  
un hijo mio, es verdad  
que no escuchára à mi hija,  
pues era la sangre igual.  
Mírese si está bien hecha  
la causa, miren si hay  
quien diga, que yo haya hecho  
en ella alguna maldad,  
si he inducido algun testigo,  
si está escrito algo de mas  
de lo que he dicho, y entonces  
me dén muerte. *Rey.* Bien está  
substanciado; pero vos  
no teneis autoridad  
de executar la sentencia,  
que toca à otro tribunal;  
allá hay justicia, y así,  
remitid el preso. *Cresp.* Mal  
podré, señor, remitirle,  
porque como por acá

no hay mas, que sola una Audiencia,  
qualquier sentencia que hay  
la executa ella; y así,  
está executada ya.

*Rey.* Qué decis? *Cresp.* Si no creéis,  
que es esto, señor, verdad,  
volved los ojos, y vedlo;  
aqueste es el Capitan.

*Aparece dado garrote en una silla el  
Capitan.*

*Rey.* Pues como así os atrevisteis?

*Cresp.* Vos habeis dicho, que está  
bien dada aquesta sentencia;  
luego esto no está hecho mal?

*Rey.* El Consejo no supiera  
la sentencia executar?

*Cresp.* Toda la justicia vuestra  
es solo un cuerpo no mas;  
si este tiene muchas manos,  
decid, qué mas se me da  
matar con aquesta un hombre,  
que estotra habia de matar?  
y qué importa errar lo menos  
quien ha acertado lo mas?

*Rey.* Pues ya que aquesto es así,  
por qué, como à Capitan,  
y Caballero, no hicisteis  
degollarle? *Cresp.* Eso dudais?  
Señor, como los hidalgos  
viven tan bien por acá,  
el verdugo que tenemos,  
no ha aprendido à degollar;  
y esa es querella del muerto,  
que toca à su autoridad,  
y hasta que él mismo se queje,  
no les toca à los demas.

*Rey.* Don Lope, aquesto ya es hecho,  
bien dada la muerte está,  
que errar lo menos no importa,  
si acertó lo principal.  
Aqui no quede soldado  
alguno, y haced marchar  
con brevedad, que me importa  
llegar presto à Portugal:

*El Alcalde de Zalamea.*

Vos, por Alcalde perpetuo  
de aquesta villa os quedad. *Vase.*

*Cresp.* Solo vos à la justicia  
tanto supierais honrar.

*Lop.* Agradeced al buen tiempo  
que llegó Su Magestad.

*Cresp.* Par Dios, aunque no llegára,  
no tenia remedio ya.

*Lop.* No fuera mejor hablarme,  
dando el preso, y remediar  
el honor de vuestra hija?

*Cresp.* En un Convento entrará,  
que ha elegido, y tiene esposo,  
que no mira en calidad.

*Lop.* Pues dadme los demas presos.

*Cresp.* Al momento los sacad.

*Salen todos.*

*Lop.* Vuestro hijo falta, porque  
hendo mi soldado ya,

no ha de quedar preso. *Cresp.* Quiero  
tambien, señor, castigar  
el desacato que tuvo  
de herir à su Capitan;  
que aunque es verdad, que su honor  
à esto le pudo obligar,  
de otra manera pudiera.

*Lop.* Pedro Cresp, bien está:  
llamadle. *Cresp.* Ya él está aqui.

*Sale Juan.*

*Juan.* Las plantas, señor, me dad,  
que à fer vuestro esclavo iré.

*Reb.* Yo no pienso ya cantar  
en mi vida. *Chisp.* Pues yo sí,  
quantas veces à mirar  
llegue el pasado instrumento.

*Cresp.* Con que fin el Autor da  
à esta historia verdadera,  
sus defectos perdonad.

**F I N.**

*Con Licencia.* BARCELONA : POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*